

La Biblia:

La Palabra Viva y Suficiente de Dios

EXALTING CHRIST PUBLISHING

710 BROADWAY STREET

VALLEJO, CA 94590

707-553-8780

www.cbcvallejo.org

Email de pedidos: publications@cbcvallejo.org

Copyright © 2001 STEVE FERNANDEZ

Todos los derechos reservados

Revisado 2002, 2005, 2006, 2007, 2009, 2011, 2012

CONTENIDO:

I.	Cuestiones Preliminares: La Biblia, Palabra Viva y Suficiente de Dios. . .	1
II.	La Revelación: Dios se da a Conocer al Hombre.....	7
III.	La Revelación y la Neo-Ortodoxia.	15
IV.	La Inspiración de la Biblia: La Parte de Dios.....	19
V.	La Inspiración de la Biblia: La Parte del Hombre.....	25
VI.	Conceptos de Inspiración.....	33
VII.	La Suficiencia de las Escrituras.....	35
VIII.	La Suprema Autoridad de la Biblia.	49
IX.	El Canon: La formación de la Biblia.....	61
X.	Iluminación.....	69

Capítulo I

CUESTIONES PRELIMINARES: LA BIBLIA, PALABRA VIVA Y SUFICIENTE DE DIOS

I. LA CLARA ENSEÑANZA DE CRISTO Y LOS APÓSTOLES ES QUE LAS ESCRITURAS SON LA PALABRA INERRANTE DE DIOS.

A. Las Escrituras Son Declaradas Inspiradas por Dios (2 Timoteo 3:16).

1. Han salido del ‘aliento’ de Dios.

Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca (Salmo 33:6).

2. Las Escrituras son producto del esfuerzo e iniciativa del propio Dios (véase Salmo 33:1-6).

3. Son la expresión decisiva y la manifestación de la mente de Dios, de su voluntad, y de su corazón.

B. Las Escrituras Son Consideradas Comunicación Directa de parte Suya y Están Investidas de una Autoridad Final.

1. El Espíritu Santo es el autor final, siendo los escritores humanos sus agentes (Hechos 1:16, 4:24-25).

2. Su cumplimiento es hecho cierto exento de todo posible fallo (Mateo 26:54; Juan 10:35; Lucas 16:17).

II. LA DOBLE AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS EN NADA AFECTA A SU CARÁCTER DIVINO (2 Pedro 1:19-21).

A. El Supuesto Problema: La Verdad Tiene que Estar de Una u Otra Parte.

- 1. O bien ... Dios ejerció control absoluto de forma tal que los autores funcionaron como robots, sin poner nada de su propia personalidad.**
- 2. O ... Sus mentes se movieron con libertad, como resulta evidente en su estilo, por lo que cabe pensar que se hayan producido errores.**

Dicho con otras palabras—proclama el escéptico—la libertad y el control no son compatibles.

B. La Realidad Sobrenatural.

- 1. La libertad y el control son compatibles.**
- 2. De manera simultánea, Dios puso la mente del hombre en la necesaria disposición para que escribiera con libertad y de forma espontánea y única la totalidad de lo que Dios quería comunicar.**

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:19-21).

C. Ejemplos De Autoría Dual.

- 1. El Espíritu Santo y David (Hechos 1:16).**
- 2. Dios y el Salmista (Hebreos 1:8).**

III. LA REALIDAD DE LA VOZ VIVA Y PRESENTE DE DIOS SE HACE OÍR EN LAS ESCRITURAS.

A. Es Una Voz Poderosa (Hebreos 4:12-13; 1 Pedro 1:23; Isaías 40:8).

- 1. Es Palabra que penetra y convierte (Hebreos 4:12-13; Hechos 2:37).**
- 2. Es Palabra que vivifica y renueva (Lucas 24:32; Salmo 19:7, 119:25, 50, 93, 107, 149, 156, 159).**

B. Las Escrituras Son Su Voz Presente: Oímos Esa Voz Suya en las Escrituras También Hoy.

- 1. El Espíritu sigue hablando en el tiempo presente a través de las Escrituras, siendo testigo suyo (Hebreos 3:7, 10:15).**

La Biblia en su totalidad, desde la perspectiva de su contenido, debe ser considerada como algo dinámico, y en modo alguno estático; no meramente como lo que Dios dijo hace ya mucho tiempo, sino como lo que continúa diciendo en la actualidad; y no tan sólo lo que Él comunica para instrucción general, sino asimismo como lo que le dice a cada lector u oyente en particular. Dicho de otra forma, las santas Escrituras han de ser tenidas como genuina predicación de parte de Dios – Dios me predica a mí cada vez que leo o escucho algo de su Palabra – Dios Padre predica al Hijo con el poder de Dios en el Espíritu Santo.

J. I. Packer, *God Has Spoken*, p. 91

- 2. Dios nos habla también hoy en las Escrituras desde los cielos (Hebreos 12:25).**

C. Las Escrituras Son la Voz Personal de Cristo y del Espíritu.

- 1. Cristo gobierna a través de Su Palabra (Juan 12:47-49).**

Las Escrituras son también vinculantes en la actualidad: Las promesas de Cristo le comprometen a Él, y Sus ordenanzas nos comprometen a nosotros.

- 2. La Lealtad a Cristo se mide por la lealtad que se tenga a Su Palabra. Se reverencia a Cristo cuando se honra Su Palabra (Isaías 8:19-20).**

D. Las Escrituras Son Medio Primario de Gracia y de Extensión del Reino de Cristo.

- 1. Su presencia personal y su voz se hacen manifiestas por medio del Espíritu a través de las Escrituras (Hebreos 4:12; Juan 10:27).**

De que la Palabra constituya la presencia mediata de Cristo se sigue un obligado servicio. El apóstol Pablo instruye con justeza al joven Timoteo para ser un buen obrero “que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15) porque la Palabra de Dios es “viva y eficaz” (Hebreos 4:12). La verdad espiritual no es objeto pasivo para examen y proclamación. Somos nosotros los que somos examinados por la Palabra: “Discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (4:12). Cristo sigue activo en su Palabra, llevando a cabo una tarea divina, que nadie puede asumir, en la presentación de esa Palabra, no teniendo nadie capacidad suficiente para así poder hacerlo.

Chapelle, *Christ-Centered Preaching*, p. 28

- a. El Espíritu obra para regeneración a través de la Palabra (1 Pedro 1:23).
- b. El Espíritu nos santifica a través de ella (2 Corintios 3:17-18).
- c. Es la voz comprensible del Espíritu (Hebreos 3:7).

2. El poder del Espíritu para efectuar cambios se transmite por la Palabra.

- a. Es como grano que nutre y alimenta (Jeremías 23:28).
- b. Es como fuego y martillo (Jeremías 23:25-29).
- c. Sobreedifica (Hechos 20:32).
- d. Fortalece (1 Juan 2:14).
- e. Ayuda a perseverar, dando ánimos y esperanza (Romanos 15:4).
- f. Santifica (Juan 17:17).
- g. Regenera (1 Pedro 1:22-23).
- h. Convierte (Santiago 1:18).

Capítulo II

LA REVELACIÓN: DIOS SE DA A CONOCER AL HOMBRE

I. LAS DIFERENTES CLASES DE REVELACIÓN.

A. La Revelación Natural – La Revelación de Dios a Través de la Creación.

1. **Se conoce como Revelación Natural: Hay verdades específicas acerca de Dios que nos son reveladas en la naturaleza (Salmo 19:1-2; Romanos 1:20).**
2. **Es asimismo una Revelación General: Estas verdades son accesibles para todos (Salmo 19:4; Hechos 14:17).**

B. La Revelación Especial – La Revelación Objetiva de parte de Dios para la Humanidad.

1. **En negativo – no es que el hombre encuentre a Dios.**
No es que el hombre descubra a Dios por medio de su propia actividad o de su percepción, intuición, o impresión.
2. **En positivo – es Dios que se revela a Sí mismo.**
Es una actividad que corresponde por entero a Dios, resultando de Su libre y voluntaria iniciativa. Es una intervención extraordinaria de origen divino, y por eso es considerada especial (Génesis 3:8-15).
3. **Dios es el agente, el objeto, y el sujeto de esa revelación, haciendo manifiesto su pensamiento y su voluntad.**
 - a. Dios ha hablado personalmente acerca de Sí mismo para beneficio nuestro (Hebreos 1:1-2).

- b. Ha comunicado una verdad objetiva mediante proposiciones.
4. **Fue algo necesario como consecuencia de la caída, que sumió al hombre en la ignorancia espiritual y en tinieblas. Nos ayuda a salir de esa ignorancia, proporcionándonos conocimiento fiel y preciso acerca de Dios (Efesios 4:18; 1 Corintios 1:21).**
 5. **Las Escrituras nos informan acerca de la persona de Dios, de su carácter y de sus obras; y ello tanto en el pasado, como en el presente, y también en el futuro. Se centran en la persona de Cristo y en su obra de redención (Romanos 3:25-26, 9:22-24; 1 Juan 1:1-5; Lucas 24:26-27; Juan 5:39; Génesis 3:15).**
 6. **Esta revelación está contenida con carácter permanente en las Escrituras y es válida y operativa para nuestros tiempos (Mateo 26:56; 2 Timoteo 3:16).**

II. EL TESTIMONIO BÍBLICO DE LA REVELACIÓN NATURAL.

A. La Extensión de la Revelación Natural (Romanos 1:18-20).

1. **Revela la existencia de un Ser divino poseedor de una naturaleza igualmente divina. Dios es el enteramente “otro.” Existe con independencia y de distinta forma a la creación. Es un ser digno de toda alabanza y adoración, debiendo el ser humano rendir cuentas ante Él (v. 20).**
2. **Revela una verdad evidente en sí misma acerca de la Persona de Dios. Su omnipotencia se hace patente en su capacidad para dar forma y vida a todo cuanto existe. Su carácter eterno es evidente por cuanto es preexistente a la creación (vv. 19-20).**

- 3. Nos muestra aspectos del carácter de Dios deducibles de lo creado (v. 20); Su gloria (Salmo 19:1); Su bondad (Hechos 14:17).**
- 4. Revela la sabiduría creativa de Dios y su versatilidad. (Salmo 19:1).**
- 5. Revela lo suficiente para emitir una condena, pero es limitado, y ha de ser complementado por la revelación especial para que se produzca salvación. (v. 20b; Hechos 4:12).**

B. Los Efectos de la Revelación Natural (Romanos 1:21-32).

1. El hombre rehúsa recibirla.

- a. Su verdad se suprime por razón de la pecaminosidad y la mundanalidad del hombre (v. 18).
- b. La verdad de su contenido se racionaliza (v. 21), y se reemplaza (vv. 23, 25), por negarse el ser humano a reconocer la gloria y majestad de Dios (vv. 23, 28). Se interpreta torcidamente (1 Corintios 1:21).

2. Dios rechaza al hombre por haber éste rechazado primero la revelación natural.

- a. Dios ve al hombre como ser inexcusable (v. 20).
- b. En su ira, Dios entrega al hombre a sus propios deseos, sin nada que le impida entregarse a sus placeres (vv. 24, 26, 28).

III. EL TESTIMONIO BÍBLICO DE LA REVELACIÓN ESPECIAL.

La Biblia es presentada como fuente sobrenatural de conocimiento de Dios. Es un conocimiento y una información provenientes de Dios en manera sobrenatural.

A. La Necesidad de una Revelación Especial.

- 1. El hombre está alienado de Dios por un corazón en tinieblas, no siendo posible acceder al pensamiento divino por nuestros propios medios (Efesios 4:18; 1 Corintios 2:14).**
- 2. A Dios no se le puede conocer con la sabiduría humana (1 Corintios 1:21); y tampoco podemos interpretar la revelación natural de forma correcta sin su ayuda.**
- 3. A Dios sólo puede conocerse en profundidad a través de su propia manifestación (1 Corintios 2:10-13).**
- 4. Definición: En la revelación, Dios se da a conocer por propia voluntad, comunicando al hombre una verdad objetiva, respecto a Su persona y Su obra, mediante proposiciones, no siendo de otra manera ni conocido ni posible de conocer (1 Corintios 2:6-12).**

B. Las Maneras de la Revelación Especial.

Dios se dio a conocer por propia acción y voluntad.

- 1. Con voz directa y audible (Éxodo 3:1-6; 1 Samuel 3:3-10).**
- 2. Mediante escritos: Los Diez Mandamientos (Éxodo 32:15-16); con palabras en una pared (Daniel 5:25-28).**

3. A través de visiones: Método propio de los Profetas (Números 12:6, 1 Samuel 3:1).

- a. Los profetas de Dios “vieron” en una visión lo que quería que proclamasen (Isaías 1:1; Jeremías 23:18; Ezequiel 1:3, 4; Oseas 12:10; Amós 1:1, 3:7; Habacuc 2:2; Apocalipsis 1:10-11). El que el profeta recibiera su revelación de parte de Dios de forma primaria, y de manera objetiva y con visiones, queda reflejado en 1 Samuel 9:9, donde leemos “el que hoy se llama profeta, entonces se llamaba vidente.”
- b. Dios pone Sus palabras en la mente y en la boca de los profetas para que comuniquen lo que han visto y oído (Deuteronomio 18:18; Jeremías 1:9, 12; Ezequiel 1:1-4, 28; 2:1, 3:4; Éxodo 4:10-17; 7:1-7).
- c. Los falsos profetas no “vieron” nada (Jeremías 5:11-13, 30-31; 23:16-21, 26-27; Ezequiel 13:1-9).

El Antiguo Testamento es muy claro en su definición y descripción de la profecía. Consiste en una revelación directa que es comunicada a través de un medio objetivo, primariamente mediante visión. Ese medio objetivo nunca fue por intuición o por impresión de la imaginación. A este respecto Jonathan Edwards dice,

Es evidente que la revelación de acontecimientos secretos por sugerencia inmediata, nada tiene de la naturaleza de una acción espiritual y divina, en el sentido antes mencionado. Nada hay en la naturaleza de las ideas en sí, suscitadas en la mente, que sea de excelencia divina y que esté por encima de las ideas propias del hombre natural; si bien la manera en que se suscitan sí es en verdad extraordinaria. En aquellas cosas que pueden calificarse de espirituales, tal como ya ha sido mostrado, no es ya sólo la manera de producirse el efecto, sino el efecto en sí el que es obrado de forma divina, y muy por encima de toda capacidad que pueda darse en una mente no santificada. Ahora bien, el tener una noción de los hechos, dejando a un lado el modo de producirse las ideas, no es algo que esté más allá de las capacidades de las mentes de los hombres impíos, aun vacíos como están de bondad; y será entonces el caso que todos ellos, sin excepción, tienen o habrán de tener el conocimiento de los más

grandiosos y principales hechos, tanto de los que ya han sido, como de los que son, y de los que habrán de ser. Y en cuanto al modo extraordinario en que se produce la percepción de los hechos, incluso por sugestión inmediata, nada hay en ello, sino lo que la mente del hombre natural le permite, como se hizo manifiesto con Balaam, y en otros de los que se cuenta en las Escrituras. De lo que parece seguirse que nada hay en lo que concierne a esta sugestión inmediata de hechos secretos que sea espiritual, en el sentido en que ha sido demostrado que las operaciones por gracia sí que lo son.

Obras de Jonathan Edwards, Vol. I, p. 272

4. Por medio de sueños (Daniel 2:1, 36, 7:1; Joel 2:28).

5. Mediante teofanías: Apariciones personales del Hijo.

- a. Dios se apareció a los patriarcas (Génesis 17:1, 18:1, 26:2).
- b. El ángel del Señor, identificado claramente como Dios, se le apareció al hombre (Génesis 16:7-11; Éxodo 3:1-6; Jueces 13:9, 17, 22).

6. A través de mensajeros angélicos (Daniel 9:21-22; Mateo 1:20, 3:20; Lucas 1:26-35; Apocalipsis 17:7).

7. A través de Cristo, Dios Mismo hecho carne (Hebreos 1:2-3; Juan 1:18, 12:48-49).

Cristo no se limita a transmitir la revelación, como es el caso con los profetas. Él es en sí mismo la revelación de Dios. Y puesto que es Dios, revela en su persona y en sus atributos todo cuanto puede llegar a conocerse de Dios (Juan 14:7, 9; Colosenses 2:9).

C. Las Escrituras: El Modo Final de la Revelación (Romanos 1:1-2).

Las Escrituras son la revelación definitiva y completa. Sus escritos contienen cualquier otro comunicado; y son la forma permanente dada a toda otra revelación (Romanos 16:25-26). En su conjunto, constituyen el cuerpo

permanente de revelación consignado para uso público, englobando toda otra posible comunicación anterior. Esa es la razón de que se denominen “Las Escrituras de los profetas” (Mateo 26:56).

D. Distinciones Importantes Acerca de las Escrituras Como Revelación Especial.

- 1. La distinción entre la postura histórica tradicional y la postura neo-ortodoxa (véase página 15).**
- 2. La distinción entre revelación personal por iluminación en la vida cristiana y la revelación objetiva de carácter único de las Escrituras.**

E. La Cualidad Definitiva de la Revelación Especial en Las Escrituras.

- 1. La Biblia es en sí misma la Palabra profética definitiva de parte de Dios (2 Pedro 1:19-21).**
- 2. La Biblia nos revela todo cuanto necesitamos saber (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:3-4).**

Lo que de Dios nos es necesario y beneficioso conocer, Él lo ha revelado en Cristo, y todo aquello que ahí no se encuentre, podemos estar seguros de que no es ni necesario ni conveniente que sepamos. En verdad puede decirse que la revelación no es en manera alguna escasa, porque es mucho más lo revelado en la persona de Cristo que lo que podemos llegar a aprender en esta vida mortal, e incluso la eternidad no será suficiente para descubrir la plenitud de la gloria de Dios que resplandece en la persona de la palabra hecha carne. Aquellos que pretenden suplir la revelación cristiana harían bien en primero añadir brillo al sol o más aguas al mar. En lo que hace a nosotros, nos sentimos más que satisfechos con la revelación dada por Dios en la persona de nuestro Señor Jesús, y estamos persuadidos de la verdad de sus palabras cuando afirma “el que me ha visto a mí ha visto al Padre.”

Charles H. Spurgeon, MTP Vol 1, 506

3. La Biblia es la revelación completa para estos tiempos.

- a. Jesús es el anticipo de la plenitud del canon de la escritura (Juan 16:13, 14:26).

Dios levantó a los Apóstoles para que redactaran estos relatos con autoridad, con el fin de que pudiéramos nosotros llegar a conocer lo verdadero y también lo que es falso: ese es el pleno propósito de nuestra creencia en el canon de las Escrituras. La promesa de Jesucristo a los discípulos cuando les anunció que el Espíritu Santo les guiaría al conocimiento de toda verdad, que tuvo su cumplimiento en los escritos del Nuevo Testamento; y la sabiduría dada a la Iglesia para comunicar el canon de las Escrituras es la que acompañó a los Apóstoles, pudiendo por tanto ser tenida por verdadera Palabra de Dios.

Martin Lloyd-Jones, *The Love of God: Studies en 1 John*, p. 123

- b. Los Apóstoles reconocían esa revelación como completa, (Colosenses 1:25; Judas 3; Efesios 2:20-3:6).

4. La realidad de la revelación se perpetúa en el transcurso de los tiempos (Joel 2:28; Efesios 2:7).

Capítulo III

LA REVELACIÓN Y LA NEO-ORTODOXIA

A. La Postura Neo-ortodoxa.

1. La Biblia se “hace” revelación cuando es usada por Dios para llevarnos a un encuentro personal con Él.

...Hemos de insistir en afirmar que la Biblia es más que testimonio humano de la revelación: es la revelación mediada por la agencia de palabras humanas. No es en sí y por sí misma revelación divina, pero cuando es iluminada por el Espíritu se vuelve revelación para el creyente. Pero no podría en ningún modo volverse revelación si no estuviera incluida en el acontecimiento de la revelación. La Biblia no es simplemente “señal que apunta a la revelación” (como Brunner sostiene), sino que mediante la acción del Espíritu se vuelve fidedigna portadora de revelación, vehículo o “conducto de verdad divina” (C. Henry).

Bloesch, *Essentials of Evangelical Theology*, Vol. I, p. 82

2. El propósito de la revelación en las Escrituras no es presentar la verdad acerca de Dios, sino presentarle a Él.

3. La revelación no está concebida para presentar información fáctica, sino para mostrar los actos poderosos de Dios en la historia; de forma muy especial la acción de Dios por medio de la encarnación.

Los profetas y los apóstoles, ni como tales, ni en su cargo, ni en su labor de testimonio, ni en el acto de poner por escrito su testimonio dejaron de ser verdaderos hombres inscritos en la historia, y por ello mismo pecadores en sus actos, y capaces en su palabra hablada y escrita de incurrir en error, cometiendo de hecho errores, al igual que erramos todos los hombres. En pleno uso de su libertad, y dentro de los límites que de ello se derivan, comunicaron de forma eficaz la palabra de Dios.

Karl Barth, *Church Dogmatics*, Vol. I, part 2, p. 587

Las ideas ahí vertidas presentan una verdad parcial. Esa es la razón de que supongan un peligro. Entran, además, en conflicto con el propio testimonio bíblico de que la revelación es una verdad objetiva de parte de Dios, independientemente de que el lector la haya o no experimentado.

4. Las Escrituras no son en sí la revelación, sino vehículo y testimonio de la revelación.

Puede decirse que la inspiración es a un tiempo conceptual y verbal, significando que el Espíritu estuvo activo tanto en la concepción y configuración del pensamiento de los distintos autores bíblicos, como guiándoles en sus escritos. Leemos en la Biblia que el Espíritu del Señor estuvo con el profeta y en las palabras que salieron de su mano (Is. 59:21; cf. Éx. 31:18; II Sm. 23:2; Pr. 30:5, 6; Is. 49:2; Jer. 1:9; 1 Co. 2:13). La inspiración verbal no debe confundirse con un escrito mecánico de copista al dictado.

... La doctrina o mensaje de la Escritura, que es infalible e inerrante, está inscrita en el testimonio histórico y cultural de los distintos autores. En todo lo proclamado por ellos no hay ni cabe error alguno, lo que no quiere decir que ellos estuvieran libres de falta en su labor de poner por escrito datos concernientes tan sólo a la historia, o cuando reflejaban una cosmovisión superada en la actualidad. Las Escrituras son por entero confiables en su mensaje y en su intención, cualidad que ha de adscribirse al Espíritu y no a la mera letra, por ser éste su verdadero artífice. Sin la operación del Espíritu no podríamos percibir la verdad trascendente inherente a las Escrituras. Esa es la razón de que el criterio final que ha de aplicarse en su lectura y estudio no sea el propio de sus diferentes escritos, sino el que se desprende de la Palabra como comunicación divina por la acción impulsora del Espíritu. Las Escrituras fueron, están, y estarán siempre iluminadas por el Espíritu ... Y aun siendo sin duda de importancia capital el subrayar la inseparabilidad del texto bíblico y la revelación, no ha de incurrirse en el error de hacer ambas realidades equiparables... "Ha por tanto de recordarse ...", insiste Barth, "que los escritos bíblicos 'no son la Revelación' sino que 'dan testimonio de la Revelación, y ésta expresada en términos humanos.'"

Bloesch, *Essentials of Evangelical Theology*, Vol. I p. 82

B. Distinciones Importantes Acerca de Las Escrituras Como Revelación.

- 1. La revelación recibida por los distintos escritores humanos fue siempre de carácter objetivo. No dependió en ninguna manera ni de sentimientos personales ni de experiencias humanas.**
- 2. No toda la Biblia fue un acto de revelación a sus distintos autores. Sus propios sentimientos y experiencias no formaban parte de la revelación (Éxodo 3:6; 2 Corintios 11:23-28). Eso no obsta para que sea genuina revelación para nosotros.**
- 3. La Biblia, en un sentido técnico, no constituye un registro de la revelación. Únicamente su autor podría decir a qué corresponde la cualidad de registro (Lucas 1:1-4; Apocalipsis 1:9-17). Para nosotros ahora todo constituye revelación.**
- 4. No puede decirse que la Biblia contiene la Palabra de Dios, y ello por cuanto la Biblia es verdadera Palabra de Dios en todas sus partes.**
- 5. La Biblia es la revelación objetiva con independencia de que nosotros la creamos y la experimentemos. Lo que viene a querer decir que la Biblia no se “vuelve” revelación al ser entendida o cuando nos lleva a experimentar a Dios de forma personal. La Palabra es en sí misma revelación.**
- 6. La revelación fue entregada no sólo en la acción de Dios en la historia, sino asimismo en las propias palabras de las Escrituras que explican y proporcionan el sentido y significado de esas intervenciones.**

- 7. No todo el la Biblia participa de la cualidad de verdadero (las mentiras de Satanás a Eva, etc.). Lo que siempre es fiable es el modo en que se presentan las cosas y su intención.**

- 8. La Biblia dice con palabras todo cuanto Dios quiere que sepamos. Esa es la razón de que todas las palabras sean importantes.**

Capítulo IV

LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA: LA PARTE QUE A DIOS LE CORRESPONDE

I. EL CONCEPTO DE INSPIRACIÓN (2 Timoteo 3:16).

A. El Término “Inspiradas” No Transmite la Totalidad de Su Significado.

1. **El término que usamos en nuestra lengua procede de la palabra latina “inspiro”, que significa ‘impulsar desde el interior; insuflar’ (Génesis 2:7).**

El término griego del original nada dice de esa cualidad: la referencia es únicamente a la acción de ‘inspirar’ o ‘inspiración’. En relación a las Escrituras no significa que fueron en su momento ‘inspiradas de parte de Dios’, o que sean el producto del aliento divino obrando en los autores humanos, sino que son en verdad proferidas por Dios mismo, “salidas de su aliento”, producto genuino del aliento creativo de Dios. En esencia, ese pasaje bíblico fundamental nos declara que las Escrituras son de creación divina, pero sin por ello indicar el modo operado por Dios para producirlas...pero ciertamente no cabe pensar en término que pudiera más enfáticamente resaltar el carácter divino de su producción. El aliento de Dios constituye fluir irresistible de Su poder. Cuando el apóstol Pablo declara que ‘toda Escritura’ o que ‘cada escrito’, es producto del aliento de Dios, “salido de su boca”, está proclamando de la manera más enfática que le es posible que las Escrituras son de factura divina.

B. B. Warfield, *The Inspiration and Authority of Scripture*, p. 133

2. **El término usado en nuestra lengua no llega a ser del todo adecuado. La idea que transmite es la de hacer emerger algo ya existente, elevándolo a un nivel superior. El término griego en el original posee mucha mayor riqueza de significado.**

B. El Término Griego es “Θεοπνευτος” Que Significa “Exhalado por Dios”.

El énfasis y significado del término:

- 1. Las Escrituras son producto de Su iniciativa, de su actividad en hacerlas realidad, y de su poder.**
- 2. Las Escrituras, en cuanto a su contenido y sustancia, proceden de Dios. Son genuina producción suya, y el verdadero resultado de su voluntad y obra. El proceso o el modo de su realización es contemplado en el término “Θεοπνευτος.”**

La noción presente ahí es que al igual que Dios hizo [produjo] el ejército de los cielos ‘por el aliento de su boca’, Salmo 33:6, por acción inmediata de su ‘fiat’ creativo, hemos nosotros ahora de considerar las Escrituras el resultado de un fiat similar: ‘que haya profetas de la ley y escritos...’.

J. I. Packer, *God Has Spoken*, p. 92

C. La Referencia es a Una Cualidad y Atributo de Toda La Biblia: Es ‘Escritura Inspirada.’

Las Escrituras están dotadas de una cualidad evidente que se prueba a sí misma. Las Escrituras poseen, sin posible parangón, la cualidad distintiva de haber salido del ‘aliento de Dios’.

Sabemos que esta Palabra procede de Dios, de la misma forma que sabemos que el fuego quema; no porque nadie nos lo haya dicho, sino por el fuego divino que ciertamente experimentamos en nuestros corazones. ¡Cómo resplandeció el rostro de Moisés! ¡Cuán magnífico fue el esplendor de la gloria de Jesucristo, que ningún velo pudo ocultar! ¡Cuán inconmensurable es el poder interno de la palabra Divina, que nos impele, con incomparable dulzor, a amar y a obrar! ¡O maravilla el templo de Dios que habita en nosotros, morada del Hijo de Dios!

William Tyndale

D. Cualidad Extensiva a las Escrituras en su Totalidad y en Todas sus Facetas: “Toda la Escritura.”

- 1. A los relatos históricos: No hay diferencia entre lo espiritual y lo histórico en los escritos bíblicos.**
- 2. Al Antiguo Testamento y asimismo al Nuevo Testamento, que habrá de tener su culminación definitiva en el futuro.**
- 3. A las propias palabras, no tan sólo a los conceptos (Mateo 22:29-32; Gálatas 3:16; Salmo 119:160; Mateo 5:18).**

“La escritura pone en palabras lo que Dios ha querido comunicarnos.”

E. Hace Referencia a las Escrituras, No a lo Autores que la Transmitieron.

CONCLUSIONES:

- * Las Escrituras son el recuento histórico de los actos de Dios para revelación, y asimismo registro del modo en que Dios se ha dado a conocer.
- * Las Escrituras son en sí mismas revelación, acto procedente de Dios en palabra guardada en registro.
- * Las Escrituras no son mero testimonio humano (palabras de factura humana) en relación a Dios o acerca de Él: Es el testimonio voluntario de Dios (las propias palabras de Dios acerca de su Persona, dirigidas al hombre y para el hombre).
- * Las Escrituras no son palabras humanas trasfundidas de conocimiento humano, sino palabra definitiva de Dios en manifestación de Su mente, su voluntad, y su afecto.

II. LA CONFIRMACIÓN POR OTROS ESCRITOS DE SU CARÁCTER INSPIRADO

A. Cuando las Escrituras Hablan es Dios Mismo el que Habla.

- 1. Dios comunicó lo que leemos en las Escrituras, escrito en origen por autores humanos (Mateo 19:4-5; Génesis 2:24).**
- 2. Los autores humanos son considerados transmisores de lo que Dios habló en principio (Salmo 95:7; Hebreos 3:7).**
- 3. De las Escrituras se dice que transmiten lo que en realidad Dios dijo (Gálatas 3:8; Génesis 12:3; Romanos 9:17; Éxodo 9:16).**

B. Los Profetas Revelaron la Palabra de Dios.

- 1. Dios puso en boca de los profetas el mensaje que habían de transmitir por escrito (Jeremías 1:9).**
- 2. Ellos vieron y oyeron las palabras de Dios (Jeremías 23:18).**

C. Los Profetas Recibieron el Mandato de Escribir y Hablar la Palabra de Dios (Habacuc 2:1-2).

- 1. Los profetas escribieron lo que en verdad Dios había hablado (Éxodo 24:3-4; Jeremías 36:1-2; Habacuc 2:1-2).**
- 2. Los profetas fueron los portavoces de Dios (Deuteronomio 18:18; Jeremías 23:22).**

D. Jesús Atribuía a Dios las Palabras de las Escrituras.

- 1. Atribuía esas palabras a Dios y no al hombre (Mateo 15:3-6, 19:4-5; Génesis 2:24; Éxodo 20:12).**
- 2. Jesús invocaba esas palabras.**
 - a. Por razón de su autoridad. (Mateo 21:42, 22:29).
 - b. Por su carácter definitivo: “Escrito está” (Lucas 24:46-47).
 - c. Por la certeza de su cumplimiento. (Lucas 24:44-46; Mateo 26:54, 56).

E. El Testimonio de Jesucristo Concerniente al Carácter Inspirado de las Escrituras.

La opinión de Jesucristo acerca de las Escrituras da testimonio de su carácter inspirado:

- 1. Atribuye las Escrituras a Dios (Mateo 19:4-5, 22:43).**
- 2. Creía firmemente que Adán y Eva habían sido creados (Mateo 19:4-5).**
- 3. Creía en la realidad del diluvio en tiempos de Noé (Mateo 24:37-38).**
- 4. Creía en Jonás y en el gran pez (Mateo 12:39-40).**
- 5. Creía en el relato acerca de Sodoma y Gomorra (Lucas 17:28-29).**
- 6. Creía que el libro de los Salmos era Palabra de Dios (Juan 10:35).**

- 7. Creía que la ley de Moisés era Palabra de Dios (Marcos 7:13).**
- 8. Creía que todo lo escrito en el Antiguo Testamento iba a ocurrir (Mateo 5:18).**

F. Nuestra Posible Elección Respecto a Jesucristo y las Escrituras.

Nosotros no tenemos elección en lo que respecta a Cristo y las Escrituras. La enseñanza del Señor indica con toda claridad que las Escrituras, en las palabras de sus historias, proceden de Dios. Si rechazamos Su visión de las Escrituras, nos quedarán únicamente las alternativas 2 y 3, reseñadas a continuación, lo cual es de todo punto imposible.

- 1. La Biblia no contiene error: Jesús así lo dijo, y Él es Dios.**
- 2. Puede haber errores, pero Jesús no era consciente de ello: Era ignorante.**
- 3. Hay errores, pero Él los enmascaró: No fue honesto.**

Capítulo V

LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA: LA PARTE DEL HOMBRE

El cometido de los distintos autores estuvo acompañado de diferentes fases, dentro de un proceso que culminó con unas Escrituras de plena inspiración.

I. DIOS MISMO PREPARÓ A LOS AUTORES.

A. Fueron Apartados para Ese Cometido desde el Vientre Materno (Gálatas 1:15).

1. **Las influencias de índole general que habrían de operar en su vida estuvieron predeterminadas.**
2. **Su formación religiosa y sus experiencias personales estuvieron asimismo determinadas de antemano.**

B. Esos Autores Humanos Fueron Consagrados de Manera Previa a su Concepción (Jeremías 1:5).

1. **Su personalidad y sus capacidades mentales y emocionales estuvieron predeterminadas (Salmo 139:13-18).**
2. **Su llamamiento estuvo predeterminado con anterioridad a su nacimiento.**

No hay que pensar en la inspiración en forma tal que, en palabras de B. B. Warfield, Dios,

“Quede reducido por necesidad a llegarse a la tierra para, con denuedo y afán, observar a los hombres, buscando con afanosa ansiedad a aquellos que, en el conjunto de sus cualidades, más prometían para la realización de Sus propósitos; y así, acto seguido, imponer por la fuerza el mensaje material que habían de transmitir de parte suya, aun a costa de su posible inclinación

natural, y ello, además, con el menor grado posible de pérdida de la cualidad intrínseca del mensaje. Naturalmente, nada de eso tuvo lugar. Cuando Dios, en su voluntad, quiso que Pablo escribiera sus epístolas, le preparó para que así pudiera ser, siendo el Pablo que las redactó el mismo Pablo que espontáneamente podría haber escrito esas mismas cartas.”

Inspiration and Authority of the Bible, p. 155

II. DIOS MANIFESTÓ SU REVELACIÓN A LOS AUTORES BÍBLICOS (1 Corintios 2:6-13).

A. Se les Reveló una Verdad No Conocida por la Humanidad (1 Corintios 2:6-12).

- 1. Esa verdad se reconoce como sabiduría ... sabiduría de Dios, y no de este mundo (vv. 6-7).**
- 2. Es considerada un misterio ... y es una verdad que había estado oculta hasta entonces (v. 7).**
- 3. Es una verdad revelada de aquello (cosas) que no puede ser descubierto o conocido a través de procesos naturales (v. 9).**
- 4. Se hace manifiesta en ‘cosas’ no vistas hasta entonces (v. 9). ‘Cosas’ reveladas, (v. 10). ‘Cosas’ dadas gratuitamente (v. 12). ‘Cosas’ de las que ahora podemos hablar (v. 13).**
- 5. Se conocen como “pensamientos” de Dios que nadie antes había conocido (v. 11).**

B. Constituían Verdad Revelada Enseñada Con Un Propósito Específico con Palabras Particulares Procedentes del Espíritu Santo (1 Corintios 2:13).

- 1. Los autores bíblicos no tenían licencia para expresar esa verdad revelada según propia ciencia. Se les instruyó de forma específica para que la transmitieran de parte de Dios. Cosas todas ellas que nada tienen que ver con la sabiduría humana (1 Corintios 2:13).**
- 2. El Espíritu Santo instruyó las “palabras espirituales” que habrían de usar para expresar con exactitud la verdad a comunicar. Lo comunicado fue siempre de parte del Espíritu Santo (1 Corintios 2:13).**

III. DIOS PRESERVÓ LA PERSONALIDAD DE LOS DIFERENTES AUTORES (1 Corintios 2:13).

A. El Espíritu Santo Se Sirvió del Vocabulario Propio de Esos Autores y de Su Estilo Literario.

Aquello que oímos; ... dice el apóstol Pablo es aquello que también hablamos. Lo esencial de su argumento es que los autores de las Escrituras escribieron y hablaron con entera libertad. Dicho de otra forma, Dios no fue dictando cada palabra de sus escritos, sino que se expresaron con vocabulario propio, reflejo de su personalidad.

B. El Espíritu Santo Eligió las Palabras para Expresar con Exactitud la Verdad Revelada que Él Ahora Transmitía.

No con palabras de humana sabiduría, sino con aquellas instruidas por el Espíritu Santo, alternando pensamientos espirituales (en ese contexto, “pensamientos” hace referencia a ‘cosas’ o ‘verdades’) con palabras espirituales (v. 13). La traducción más adecuada ahí es “palabras” por tener el mismo final en griego que ‘palabras’ al principio de la frase. Su argumento es que, aun habiendo hablado y escrito los autores bíblicos con entera libertad, el Espíritu Santo había ejercido su soberanía sobre las palabras concretas puestas por escrito.

En este punto encontramos la declaración más exacta del modo asumido por la inspiración, esto es, el método y relación existente entre el Espíritu divino y el autor humano en su interrelación para transmisión de 'lo profundo de Dios.'

Kaiser, p. 316

¿Cómo tuvo eso lugar? ¿Qué lenguaje usó el apóstol para comunicar lo recibido por revelación divina? En línea con su modo habitual, lo hace primeramente en negativa para, acto seguido, enunciarlo en positivo. No fue, pues, hecho "con palabras de humana sabiduría." Eso viene a significar dos cosas. Las palabras utilizadas por el apóstol no procedían de lo que la habilidad del retórico podía sugerir, ni tampoco de su propia elucubración, con total ausencia del Espíritu de Dios. En lo afirmativo, las palabras usadas habían sido en verdad instruidas por el Espíritu Santo. Esa inspiración verbal, reflejada en la doctrina de los autores bíblicos, había estado en todo momento bajo el control del Espíritu de Dios en cuanto a la elección de las palabras adecuadas necesarias para transmisión de la verdad divina.

Hodge, *Commentary, 1 Corinthians*, p. 40-41.

El apóstol Pablo afirma que el Espíritu obra "combinando" [coordinando] los pensamientos espirituales (en neutro) — en ese contexto, "pensamientos" o verdades "reveladas" de parte de Dios, v. 10 — con palabras espirituales (en masculino) por medio del vocabulario propio de cada autor humano que mejor transmitiera la verdad en cuanto a su exactitud y de forma correcta. En última instancia, aun siendo las Escrituras redactadas por autores humanos, la verdad de las Escrituras fue transmitida con total precisión y exactitud según la intención del Espíritu Santo.

La palabra empleada en el original, (sugkrino), significa no sólo combinación mental, y partiendo de ello comparar, sino asimismo juntar y asimismo explicar. Se usa en la Septuaginta para expresar el acto de interpretar sueños y enigmas. Frase en cuestión que puede, en consecuencia, traducirse bien como 'combinación de cosas espirituales con palabras espirituales', o como 'explicándose' o 'dando razón' lo uno de lo otro. Es más, el término espiritual ahí empleado (pneumatkois), que no tiene ningún sustantivo conectado, concuerda de forma por completo natural con 'palabras' (logois) entendidas, a las que precede de forma inmediata.

Hodge, p. 41

IV. DIOS EJERCIÓ CONTROL PROVIDENCIAL SOBRE LOS DISTINTOS AUTORES (2 Pedro 1:16-21).

A. La Fiabilidad de las Escrituras es Más Cierta que Incluso un Testimonio Ocular (vv. 16-19).

*Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética **más segura**, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. (2 Pedro 1:16-19)*

- 1. Pedro está ahí aseverando la credibilidad y fiabilidad del testimonio apostólico (v. 16).**
- 2. Afirma que las Escrituras son más ciertas y fiables que el testimonio personal y la propia experiencia (v. 19).**

B. En lo que hay que negar: Los Hombres No Estuvieron en el Origen del Mensaje y la Verdad que Escribieron en las Escrituras (vv. 20-21).

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21)

- 1. Las Escrituras no “tomaron forma” por razón de una iniciativa humana (v. 20 a).**

El término en nuestra lengua ‘es’ corresponde al original griego *ginomai*, que significa ‘ocurrir’ (v. 20). Pedro está ahí proclamando el origen y fuente de las Escrituras (lo que él denomina “profecía”) o, en palabras suyas, lo que ‘no vino a ser.’”

2. Las Escrituras no son consecuencia de una empresa de concepción humana (v. 20 b).

Pedro afirma en primer lugar que las Escrituras no tuvieron su origen en el hombre. La expresión ‘de propia interpretación’ hace referencia, en ese contexto, a las ideas personales o pensamientos humanos (v. 20). Dicho con otras palabras, no hace referencia a una posible interpretación personal de algo ya dicho en las Escrituras. Se trata en realidad del contenido de las propias Escrituras. En resumen, las Escrituras no consisten en los pensamientos religiosos de los hombres (ni en interpretaciones personales) – ni siquiera en el caso de los profetas. Tampoco puede hablarse ahí de ideas humanas según propia comprensión – o usando terminología de Pedro “interpretaciones” – de cuestiones y conceptos espirituales tales como redención, pecado, vida y muerte, o Dios mismo.

3. Las Escrituras no son el resultado de una decisión humana o de un acto de propia voluntad (v. 21).

El que Pedro inicie su argumento con un “porque” indica claramente que está ahí explicando exactamente aquello a lo que se refería en el versículo 20. Dicho de forma resumida, los profetas no decidieron por cuenta propia dar lugar a las Escrituras con la intención de divulgar su propia concepción e idea acerca de Dios. De lo que cabe concluir que ni el contenido ni los conceptos vertidos en las Escrituras revelan, proclaman, y dan a conocer en los escritos lo que sus propios autores querían. Las Escrituras, afirma Pedro, en ningún momento fueron ‘consecuencia de voluntad humana.’

C. En su Vertiente Positiva: Dios Controló la Producción de las Escrituras.

1. Los hombres fueron movidos a ello: El término ‘movidos’ significa algo más que guiados- significa gobernar la dirección y el destino del objeto.

Hablando en términos positivos, Pedro afirma que las Escrituras proceden de Dios. No fue voluntad del hombre [su decisión], sino el deseo y voluntad de Dios lo que dio lugar a las Escrituras. Los hombres hablaron aquello a lo que fueron “movidos por el Espíritu

Santo.” El término griego del original es **Laleo**. Término que, con frecuencia, hace referencia a la comunicación en general y en cualquiera de sus posibles formas. Así, se usa, por ejemplo, del sonido que emite la trompeta y del fragor del trueno (Apocalipsis 4:1; 10:3). Puede, por lo tanto, hacer referencia a un escrito que parece reflejar el sentido que le da Pedro en ese contexto. El término griego para movidos es **Phero**. Su significado es “acarrear, transportar cargando, trasladar con sugerencia de velocidad o fuerza” (Marcos 1:32). De ahí que pueda usarse en referencia a los enfermos que traían ante Jesús para que los sanara, véase Lucas 5:18, y el hombre paralítico llevado en angarillas. Puede también referirse al barco que es movido por el viento (Hechos 27:15, 17). Pedro está, pues, dando a entender que Dios no sólo revela la verdad de las Escrituras, sino que asimismo se ocupa de vigilar el proceso total que da lugar a su existencia. El término “movidos” lo aclara Warfield de la siguiente manera:

El término que ahí se usa es de cualidad muy específica. No ha de ser confundido con guía, dirección, control, o siquiera liderazgo en el pleno sentido del vocablo. De hecho, va mucho más allá de esos términos, por cuanto asigna el efecto producido de forma específica al agente activo.

Aquello que es “acarreado” es cargado por el que lo “transporta” para trasladarlo a su destino por “el poder suyo, pero no que le sea propio, para alcanzar el objetivo del que ha generado ese traslado, y no un posible objetivo propio. En consecuencia se dice de los hombres que hablaron de parte de Dios que fueron tomados por el Espíritu Santo quedando sujetos a Su poder para consecución de la meta por Él elegida.

Las cosas que hablaron movidos por el Espíritu eran por lo tanto cosas que de Él procedían, y no en manera alguna de concepción humana. Y esa es justamente la razón de que se proclame y sostenga que las Escrituras son “palabra profética” sin posible lugar a duda. Pues aunque proclamada de forma instrumental por el hombre, es, por razón y virtud del hecho de que esos hombres hablaron “movidos por el Espíritu Santo”, verdadera palabra Divina no mediata.

B. B. Warfield, “Inspiration”, en
The International Standard Bible Encyclopedia, Revised Edition

2. Los distintos autores de los escritos bíblicos, aun habiendo hablado y escrito en libertad, fueron elevados de forma soberana y movidos en su progresión por el Espíritu de Dios.

Fue la voluntad de Dios, y no la del hombre, la que dio origen a las Escrituras. Dios se ocupó desde su misma concepción del proceso que habría de seguir hasta su compleción. Teniendo dicho proceso como resultado que “los hombres destinados hablaran de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo.” Una traducción más precisa sería quizás “hombres llevados por el propio Espíritu Santo.” En consecuencia, los profetas y escritores de las Escrituras, redactaron con exactitud aquello que Dios había determinado de antemano que fuera puesto por escrito.

Capítulo VI

CONCEPTOS DE INSPIRACIÓN

INSPIRACIÓN NATURAL:

Los autores correspondientes tuvieron una percepción particular de la verdad de Dios. Su percepción religiosa natural se hizo más profunda para poder descubrir las “verdades divinas.” Estaban dotados de un “genio santo.” Concepto que entra en conflicto con el testimonio bíblico de una realidad objetiva y del concepto de Escritura “salida del aliento de Dios”.

INSPIRACIÓN DE CONCEPTOS:

El pensamiento y los conceptos básicos (o enseñanzas) son inspirados, pero no las palabras. Esta postura es lingüísticamente inviable. Los conceptos requieren palabras específicas que transmitan con exactitud las ideas pertinentes. Esto violenta el testimonio bíblico. La frase “palabra de Dios:” aparece en más de 3.000 ocasiones en el Antiguo Testamento. La promesa de Dios a los profetas fue, “Yo estaré con tu boca” (Éxodo 4:15), y se ignora asimismo 1 Corintios 2:13.

INSPIRACIÓN MECÁNICA AL DICTADO:

Los autores humanos habrían escrito al dictado las palabras directamente de Dios. Se ignora así la personalidad humana evidente en las Escrituras y el testimonio bíblico de 2 Pedro 1:19-21 y 1 Corintios 2:13.

INSPIRACIÓN EXISTENCIAL: LA NUEVA ORTODOXIA:

La inspiración consiste en la acción de Dios en el lector. Se trataría, pues, de una experiencia subjetiva por parte del lector, y no de verdadera revelación objetiva por parte de Dios. Sólo puede hablarse de inspiración cuando confronta al lector con una experiencia vital con Dios.

INSPIRACIÓN VERBAL PLENARIA; EL CONCEPTO BÍBLICO:

Las palabras de las Escrituras tienen su origen en Dios, por lo que puede y debe hablarse de inspiración verbal. Toda la Escritura es inspirada; así es en el relato de la creación, en las narraciones históricas, e igualmente en todos aquellos escritos que se relacionen directamente con la doctrina de la salvación. En conclusión, la Palabra es de inspiración plena.

DEFINICIÓN CONSTITUTIVA:

“La inspiración es el resultado de un proceso en el que Dios, en su soberanía, se ha servido de las distintas personalidades y vocabulario de autores humanos para dar lugar a una palabra suficiente y libre de errores.”

Capítulo VII

LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS

INTRODUCCIÓN:

La Cuestión a Dilucidar: stá en relación con la fuente de verdad espiritual, necesaria y poseedora de la autoridad definitiva en toda cuestión relativa a la salvación y la santificación.

Lutero no difería de la tradición medieval en su alta estima de la inspiración y la validez de la Biblia. Para él, la Biblia era “el Libro del Espíritu Santo,” “el vehículo del Espíritu,” siendo inspirada no sólo en cuanto a sus palabras sino asimismo en sus expresiones. Y aunque escrita por hombres, no es ni de los hombres ni de procedencia suya, sino de Dios y de su procedencia. El corpus de doctrina elaborado por Lutero está lleno de elevadas proclamaciones en ese mismo espíritu. Pero lo cierto del caso es que nada dicen acerca de la noción más concreta y personal de Lutero respecto a las Escrituras partiendo del escolasticismo medieval de los teólogos...y, de hecho, los opositores contemporáneos de Lutero estaban sin embargo en total acuerdo con él en ese punto.

Timothy George, *Theology of the Reformers*, p. 82

La Definición: Todo cuanto es necesario para la salvación, y asimismo todo lo concerniente a la fe y a la vida se encuentra en la Biblia de forma suficientemente clara como para que pueda encontrarlo y entenderlo el creyente común para su propio bien espiritual.

La Implicación: El pueblo de Cristo oye la voz con autoridad de Cristo en las Escrituras por la acción del Espíritu Santo, y ello de forma tal que obra en ellos todo lo necesario para su salvación y santificación.

I. EL RETO DE LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS (2 Timoteo 2:15-18; 3:1-15).

A. El Reto Procede del Interior de la Iglesia Evangélica.

No hay ninguna otra cuestión en la historia de la redención que haya suscitado mayor controversia que la suficiencia de las Escrituras. Desde el principio mismo, incluso ya en el jardín del Edén, la suficiencia de la Palabra de Dios ha sido objeto de ataques. Satanás ha tratado desde el principio mismo de mermar la suficiencia de las Escrituras con el fin de introducir sus propias ideas al respecto, y así hacernos olvidar la gloria de Cristo. El apóstol Pablo tuvo que defenderse de los ataques a la suficiencia de las Escrituras en la iglesia de los primeros tiempos. 2 Timoteo se ocupa de dar respuesta a esos ataques.

- 1. Pablo hace referencia a la verdad en cuatro ocasiones, (vv. 15, 18, 25, 4:4). La verdad es el término alternativo del apóstol para referirse a las Escrituras (3:16-17). Había gentes que, no creyendo en la suficiencia de las Escrituras, mostraron su oposición apartándose de la verdad (vv. 18, 4:4), añadiendo por su cuenta enseñanzas no bíblicas.**

Los hombres se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. (v. 18) ... y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. (4:4)

- 2. Vendrán tiempos difíciles para la Iglesia en los que se negará en su propio seno el poder y la suficiencia de la Palabra de Dios (3:1, 5).**
- 3. Las gentes se rodearán de aparentes maestros que les regalarán el oído diciendo lo que ellos desean escuchar. Se tratará de maestros que, negando la suficiencia de las Escrituras, se volverán a enseñanzas extrañas y a mitos (4:3-4).**

- 4. Habrá quien visite los hogares cristianos presentándose como maestros cristianos, pero se tratará en realidad de impostores (3:6, 13).**

B. Implica una Visión Comprometida del Poder del Evangelio y de Cristo.

- 1. Esos hombres aducían estar en la ortodoxia: Aferrándose a una forma de santidad (3:5).**

El término 'forma' es en el original 'morphe': Hace referencia a la forma externa de una realidad interna (Filipenses 2:5). Se diferencia de 'esquema' en que en este segundo caso se enfatiza tan sólo la apariencia externa. Morphe es lo relativo a lo interno e intrínseco, el esquema es lo exterior y accidental (Romanos 12:1-2). Esos hombres estaban "guardando en apariencia una forma de santidad." Dicho con otras palabras, aseguraban poseer lo auténtico (morphe), cuando la realidad es que no era así.

- 2. Negaban que las Escrituras y Cristo son los únicos capaces de generar santidad: Se negaba el poder (3:5).**

Proclamando con la boca seguir el Evangelio, lo negaban con sus hechos "sin obrar en conformidad con su poder." El vocablo para poder en el griego del original es δυναμις. Se trata de un poder que reside en el objeto por razón de su naturaleza, haciendo posible la consecución de un objetivo. Con su comportamiento negaban que las Escrituras, que son el instrumento de Cristo para transformación, sean suficientes o capaces de obrar para un cambio profundo y duradero.

- a. Es insuficiente para operar santidad.

Negaban que, por medio de las Escrituras, Cristo tuviera el poder o la capacidad de restaurar de forma efectiva a las personas santificándolas. La santidad hace en este caso referencia a una intervención práctica para una vida centrada en Dios para glorificación Suya.

Es ahí donde se hace evidente de manera principal la verdadera santidad por cuanto que se aplica en la práctica. La eficacia de la santidad, en este respecto, es lo mismo de lo que hablan los apóstoles cuando hacen mención del poder de la santidad en 2 Timoteo iii.5, y ello por estar ahí declarando de forma particular la manera en que algunos maestros de la religión fracasaban estrepitosamente en su práctica, y asimismo cuando en el versículo 5 se indica que, con esa práctica suya no santa, niegan el poder de la santidad misma, aun cuando puede que retengan su forma externa. De hecho, el poder de la santidad se ejerce en primera instancia en el interior del alma; en el ejercicio vivo y sensato de los afectos que ahí se encuentran. Con todo, el principio de la evidencia de ese poder está justamente en la actualización de los afectos santos en su vertiente práctica; conquistando la voluntad, las pasiones, y lo corrupto del hombre, y haciéndoles avanzar en el camino de la santidad, superando las tentaciones, las dificultades, y la oposición. Una vez más, la razón de que los afectos provenientes de la gracia se hagan realidad en el ejercicio y práctica cristiana, surge de esto, que el primer terreno objetivo en común de los afectos por gracia es la naturaleza amistosa y trascendentalmente excelente de las cosas divinas, tal como son en sí mismas, y no por ninguna relación concebida en cuanto a un yo propio, o a un interés del todo personal.

Edwards, *The Works of Jonathan Edwards*, Vol. I, p. 317

- b. Se insiste en que ha de ser suplementada y enriquecida.
 - (1) Niegan que sea adecuada para proporcionarnos sabiduría (3:15).
 - (2) Se basan en los principios del mundo (Colosenses 2:8).

Entre otros, figurarían ahí:

- (a) Que los problemas psicológicos y emocionales difieren de los problemas espirituales.
- (b) Las respuestas se hallan en lo profundo de nosotros mismos: se impone establecer contacto con los recovecos del yo interno.
- (c) Los problemas que ahora experimentamos han tenido su génesis en heridas sufridas en la niñez, habiendo permanecido soterrados hasta el momento presente.

- (d) Únicamente una persona adecuadamente formada en psicoterapia puede desentrañar su génesis en sus raíces más profundas.
 - (e) Las Escrituras, la oración, y el Espíritu Santo son insuficientes para llevar a cabo tan profunda cirugía en el alma.
- (3) Fallan en que no se agarran con fuerza a la Cabeza (Colosenses 2:19).

C. Ha sido Cuestión Capital en el Devenir de la Historia de la Iglesia.

- 1. El conflicto de los fariseos con Cristo (Mateo 15:1-9) tenía que ver con enseñanzas de factura humana presentadas como doctrina junto con las Escrituras (vv. 6, 9).**
- 2. El conflicto Católico Romano con los Reformadores no fue sobre la inspiración de las Escrituras, sino sobre la suficiencia de las Escrituras.**

a. La Iglesia Católica tiene tres fuentes de autoridad en relación a la verdad:

- (1) Las Escrituras.
- (2) La tradición, que es en toda autoridad igual a las Escrituras.

El Concilio Vaticano II dice así:

Esta tradición, que procede de los apóstoles, se hace realidad en el seno de la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo. Pues hay una progresión en el entendimiento de las realidades y de las palabras que han sido transmitidas a través de los tiempos...Pues tal como los siglos se han ido sucediendo, la Iglesia avanza de forma constante hacia la plenitud de la verdad divina hasta que las palabras de Dios alcancen su pleno cumplimiento en su seno.

Sola Scriptura! p. 11

El Concilio de Trento proclamó:

Es con toda claridad perceptible que todas estas verdades y reglas están contenidas en los libros escritos y en la tradición no escrita, que, recibida por los propios apóstoles, y dictada por el Espíritu Santo, ha llegado hasta nosotros, transmitida por así decirlo de mano a mano. Siguiendo, pues, el ejemplo de los Padres ortodoxos, esa tradición recibe y venera con todo respeto y reverencia la totalidad de los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y ello por ser un único Dios el autor de ambos por igual; y asimismo las tradiciones, tengan o no que ver con la fe y la moral, como habiendo sido dictadas bien oralmente por Cristo o por el Espíritu Santo, y preservadas en la Iglesia Católica en sucesión no interrumpida.

Sola Scriptura! pp. 28-29

- (3) Las interpretaciones de la Iglesia son autoritativas y las únicas que han de aceptarse.

El Concilio de Trento afirma asimismo:

Aun más, con el fin de poner rienda a los espíritus desbocados, se decreta que nadie que confíe en su propio juicio podrá, en materia de fe y de moral pertinente a la edificación de la doctrina cristiana, distorsionar las Santas Escrituras según propia concepción, o presumir interpretar de forma contraria al sentido que la santa madre Iglesia, a la que pertenece, juzgue su verdadera interpretación, tal como ha sostenido y sostendrá; y tampoco de forma contraria a la enseñanza unánime de los Padres, aun cuando tales posibles interpretaciones no sean hechas públicas.

Respuestas a las Proclamas Católicas, p. 2

Es, pues, evidente que la sagrada tradición, las sagradas Escrituras, y la autoridad de la Iglesia para enseñanza, en acuerdo con el muy sabio designio Divino, están de tal forma relacionadas y bien trabadas que la una no pueda sostenerse sin las otras.

Sola Scriptura! p. 11

- b. La postura de los Reformadores

Martin Lutero afirma en relación a la tradición de la Iglesia y su interpretación:

Esto es aquello que hemos largo tiempo deseado y por lo que hemos trabajado. ¿Por qué otra posible cosa habría de lucharse sino por que la sencillez y pureza de la doctrina cristiana prevalezcan, y que aquello otro que los hombres han ideado y fomentado sea dejado atrás negándole toda consideración? Ahora bien, tú, que nos das este consejo, no lo haces tuyo,

sino que obras en completa oposición; redactas diatribas, proclamas los decretos de los Papas, proteges la autoridad de los hombres, pones por práctica todo medio a tu alcance para arrastrarnos a pastos extraños, imponiéndonos a un tiempo cosas fuera de las Escrituras y además del todo innecesarias, y todo ello no más que con el propósito de estorbar la sencillez y sinceridad de la piedad cristiana, distorsionándola con añadidos de factura humana. Esa ha sido la razón de mi hostigamiento del Papa, en cuyo reino nada se dice más comúnmente o con mayor difusión que esta sentencia: 'las Escrituras son oscuras y equívocas; ¡hay que buscar el Espíritu de interpretación en la sede apostólica de Roma!' Imposible pronunciar palabras más desastrosas; pues de ese modo los hombres impíos se han exaltado a sí mismos por encima de las Escrituras, obrando a su antojo, hasta un punto tal en que las Escrituras han sido pisoteadas, y ya nada puede creerse y enseñarse que no sean esas terribles fabulaciones. Dicho en forma resumida, esa sentencia no es mera proclama de invención humana; es en verdad ¡puro veneno enviado al mundo por agencia del príncipe malévolo de todos los demonios!

Martin Lutero, *The Bondage of the Will*, pp. 117, 124

Juan Calvino dice acerca de las tradiciones y las Escrituras:

Es por eso que el Espíritu, prometido a todos nosotros, no tiene la tarea de inventar nuevas e insólitas revelaciones, ni de forjar una nueva clase de doctrina, con el fin de apartarnos de la doctrina ya recibida en el Evangelio, siendo por el contrario su función sellar nuestras mentes con la doctrina ordenada en el Evangelio...Una cosa empero sí se mantiene muy cierta: la doctrina perfecta traída por Jesucristo para poner fin a toda profecía. En consecuencia, todos aquellos que, no contentos con el Evangelio, lo suplementen con cosas ajenas a su redacción, no están sino detractándose de la autoridad de Cristo.

Juan Calvino, *Instituciones*, pp. 94, 496

II. LAS AFIRMACIONES DE LAS ESCRITURAS RESPECTO A SU SUFICIENCIA (2 Timoteo 3:15; 2 Pedro 1:3-4).

A. Es una Provisión Completa para Salvación y para Santidad (2 Timoteo 3:15).

1. Su capacidad se explicita muy claramente: "los escritos sagrados que nos proporcionan sabiduría."

El verbo 'capaz' traduce el original griego δυναμις, un poder inherente para la consecución de una empresa, (Romanos 1:16; 2 Corintios 1:4; Hebreos 2:18).

2. Su función se explicita igualmente: Sabiduría para salvación.

- a. El concepto de sabiduría en general hace referencia a la aplicación del conocimiento de forma tal que se asegure un cierto grado de éxito en la vida y en las relaciones personales. La referencia es a la “santidad” en el versículo 5.
- b. Hay una referencia a la amplitud de la salvación en todos sus aspectos. La preposición griega que acompaña al verbo ‘lleva a’ en algunas versiones de la Biblia suele normalmente traducirse como ‘para’. Preposición, sin embargo, que puede ser más adecuadamente traducido según su sentido básico general, de manera tal que pueda traducirse ‘en relación a la salvación’. Se trata, pues, de sabiduría para, o en relación a, la salvación tanto para una conversión inicial como para la ‘salvación’ progresiva que se va operando en la vida de los creyentes (Filipenses 2:12). La frase exacta la encontramos en 1 Pedro 2:2 donde aparece traducida como “para que por ella crezcáis para salvación.”

B. Contiene los Principios para Resolver Toda Cuestión Espiritual y Emocional o Necesidad en la Vida Presente (2 Pedro 1:3-4).

1. El tema ahí presente es “la vida en todas sus manifestaciones para santidad.”

Dios ha dotado a Su pueblo de “todo lo necesario para la vida y la santidad.” La vida y la santidad hacen referencia a las realidades y los problemas personales del diario de la existencia contemplados en un contexto inmediato (vv. 5-9).

2. Lo que abarca ese “todo.”

Las Escrituras bastan para superar todo problema espiritual y emocional.

- 3. La suficiencia de la Palabra para la vida y la santidad es resultado de la total y perfecta suficiencia de Cristo (2 Corintios 12:9; 2 Pedro 1:2).**

III. LA AMPLITUD DE LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS: ES LA COMPLETA Y PERFECTA FUENTE DE INSTRUCCIÓN Y AYUDA PARA LA VIDA (Salmo 19:7-11).

A. El Autor que lo Compuso: El Rey David.

El Salmo 19:7-11 dice cosas sorprendentes sobre la suficiencia de las Escrituras. Puede restaurar lo quebrantado, hacernos sabios, etc. Ahora bien, ¿qué credibilidad podía dársele a David? Las luchas que había tenido que afrontar, y las experiencias que habían ido marcando su vida, le habían afectado en lo espiritual. Aun así, Dios usó la Palabra para sanidad y restauración de su siervo. David experimentó en su vida:

- 1. Traición, engaño, y rechazo (Salmo 55).**
- 2. Culpa, ansiedad, y depresión (Salmo 6, 32, 38).**
- 3. Dolor inmenso por una gran pérdida—La muerte de un hijo de poca edad, y también la muerte de Absalom (2 Samuel 12:15-23, 13:39, 18:33).**

B. Los Atributos de las Escrituras en Relación a Su Utilidad y Suficiencia.

Mucho de lo que sigue a continuación ha sido adaptado de escritos de John MacArthur. La Palabra de Dios consta de los siguientes atributos para probar su suficiencia:

- 1. Es perfecta:** Con este término se abarca la totalidad de la suficiencia de las Escrituras para dar respuesta y hacer frente a los problemas de la vida. El sentido básico es de total plenitud en lo esencial. Dicho con otras palabras, enfatiza su rango de acción. Las Escrituras abarcan y cubren todos los aspectos de una cuestión. Nada falta en ella para poder cumplir con el cometido para el que se ha dispuesto. En esencia, nada de lo necesario está en falta.

2. **Es ley:** Con esto se hace referencia al hecho de que Las Escrituras son instrucción dotada de la necesaria autoridad divina. Las Escrituras son la palabra final y definitiva en todo asunto que trata. La totalidad de sus escritos se conocen como 'ley' en ese sentido (1 Corintios 14:21, 34).
3. **Restaura el alma:** Este término enfatiza el hecho de que las Escrituras son capaces y suficientes para revivir, refrescar, o transformar el hombre interior, el núcleo esencial de la persona real. El rey David sabía esto por propia experiencia (Salmo 119; 25, 50; Lucas 24:32; 2 Corintios 3:18).
4. **Es cierta:** Las Escrituras no oscilan, son fiables, dignas de confianza, e inamovibles. Son verdadero cimiento estable sobre el que construir.
5. **Hace sabio al simple:** El término 'simple' significa, en su sentido literal 'puerta abierta.' Hace por ello referencia a la persona ingenua y sin discernimiento que todo lo cree. Las Escrituras hacen sabias a las personas, capacitándolas para vivir escogiendo lo más adecuado, fomentando sus capacidades, y facilitando las relaciones personales (2 Timoteo 3:5, 15).
6. **Trae gozo al corazón:** La Palabra nos indica el camino a seguir en las dificultades y en los problemas (Proverbios 14:12). Nos capacita, en virtud del poder de Cristo, para hacer frente a la depresión, la ansiedad, y el temor (1 Juan 4:18), siendo el resultado el gozo.
7. **Es Palabra pura que aclara la visión:** Lo cual quiere decir que no produce confusión. Las Escrituras iluminan y aportan entendimiento allí donde hay confusión.
8. **Es duradera por todos los tiempos:** Las Escrituras no cambian nunca y en ningún modo. Nunca se vuelven anticuadas o caducas. No necesitan por tanto ser puestas al día, ni revisadas, ni vueltas a editar. Su origen está en un Dios que es omnisciente, y más sabio que todos cuantos han de someterse a Su juicio.
9. **Es verdadera:** Las Escrituras nos indican la verdad en cuestiones que son de suyo desconocidas e incognoscibles. Son fiables respecto a toda posible cuestión de índole definitiva, como es lo relativo a la vida, la moral, la muerte, el más allá, la felicidad, y la seguridad.

IV. LOS COMPONENTES INTEGRANTES DE LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS: ES EL MANUAL PERFECTO PARA EL EJERCICIO DEL MINISTERIO Y PARA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS (2 Timoteo 3:16 b; Hebreos 4:12).

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17).

A. Su Enseñanza: Marca las Bases Mostrando lo que es Enseñanza Permisible y Aceptable; “Apto para la Instrucción.”

- 1. Determina la verdad que ha de ser creída, predicada, y practicada (2 Timoteo 4:1-3).**
- 2. Fija el patrón y las normas que han de gobernar nuestras vidas (Salmo 119:11).**
- 3. Transforma y renueva los valores, las prioridades, y las perspectivas (Juan 17:17; 2 Corintios 3:18).**

B. Recrimina: Muestra Dónde nos Equivocamos, “Para recriminación.”

- 1. La definición de ‘recriminación’ o ‘condena’ (Juan 3:19-20, 16:8; Efesios 5:11, 13).**

El significado básico de este término (ελεγχος) es el de examinar, inquirir acerca de un asunto, para así poder discriminar y refutar. Este término significa asimismo emitir juicio condenatorio por fallo en un debido cumplimiento, vergüenza o culpa y sacar a la luz, exponer una falta. Implica asimismo análisis y valuación. Involucra la exposición lógica de los hechos con una intención de refutación para mostrar las cosas tal como en realidad son. El resultado final es ver el mal tal como en realidad es.

2. En conexión con la recriminación, las Escrituras revelan sacan a la luz lo más profundo del interior del hombre—penetrando hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intencione del corazón (Hebreos 4:12).

La suficiencia de las Escritura se hace evidente en el hecho que:

- a. Es palabra activa: Activa (ενεργες) significa operativa, estar en funcionamiento, llevar algo a efecto, producir, hacer que tenga lugar, realizar (Filipenses 2:13; 1 Tesalonicenses 2:13). No es, pues, mera actividad sin propósito o resultado.
- b. Penetra: El término en sí (δουκνεομαι) es un sustantivo compuesto que significa llegar a ser, alcanzar, penetrar, pasar a través de forma profunda y suficiente.
- c. Pude juzgar el pensamiento: El término en el griego original (ενθυμειο) es sustantivo compuesto con un prefijo 'en' que resalta la realidad del hombre interior. Hace por tanto referencia a sentimientos muy fuertes y profundos, o a emociones intensas. La raíz de este vocablo es "brillar", y se aplica al "vino que enardece." La raíz de este verbo significa asimismo apresurarse con acaloramiento. El sustantivo relacionado es θυμος, término que se aplica a una furia grande. Por todo ello, pues, hace referencia a emociones y sentimientos muy fuertes. Las Escrituras ponen al descubierto nuestros más íntimos sentimientos y emociones en su verdadera dimensión, no siendo nosotros en muchos casos conscientes de su existencia.
- d. Es apta para juzgar las intenciones: Se trata aquí también de un sustantivo compuesto (εννοια), que hace referencia a los pensamientos más profundos, a la meditación, a conceptos y actitudes, a valores y percepciones de la persona. Es por tanto indicativo de la forma en que una persona ve y entiende las cosas. Las Escrituras ponen al descubierto todo pensamiento pecaminoso, enfrentándonos a nuestra realidad, con sus prioridades y sus actitudes.

3. Las Escrituras distinguen entre causas primarias y secundarias en los problemas del hombre.

- a. La relación equivocada entre causas primarias y secundarias son a menudo señaladas por psicólogos cristianos.
- b. La visión bíblica de las causas primarias las enraíza en los deseos del corazón (Jeremías 17:9; Marcos 7:18-23; Proverbios 26:23-27).
- c. La Biblia reconoce la realidad de las causas secundarias en la complejidad de muchos de los problemas (1 Corintios 15:33; Proverbios 13:20).

C. Corrige: Restaura la Debida Relación en Todas las Áreas “Para Corrección”.

Muestra cómo recuperarse tras el fracaso, y cómo quebrantar la tiranía de los hábitos y los modos del pecado. Señala además cómo hacer efectiva la reconciliación en las relaciones personales, en casos tales como:

- 1. El no creyente con Dios.**
- 2. El creyente con Dios (1 Juan 1:9).**
- 3. El cristiano con otros cristianos (Mateo 5:23, 18:15-18).**

D. Instruye en Justicia: Indica los Principios Necesarios para Transitar por el Buen Camino, “Para Instrucción en Justicia.”

1. Concepto y significado del término “instrucción”.

El término en el griego del original para instrucción es παιδεία, que hace referencia a la instrucción de carácter general que estructura y cultiva la mente. Se aplica asimismo a la corrección y freno de los impulsos y las pasiones. Es término básico aplicado a la crianza de los hijos (Efesios 6:4). Su propósito es preparar a las personas para que ocupen un puesto útil en la comunidad.

2. La amplitud de la instrucción bíblica en la justicia (1 Tesalonicenses 5:14).

- a. Se amonesta a los rebeldes.
- b. Se anima a los que desmayan en su corazón.
- c. Se presta ayuda a los débiles.
- d. Se ejerce la paciencia para con todos.

Capítulo VIII

LA SUPREMA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

INTRODUCCIÓN:

I. EL CONCEPTO DE SUPREMA AUTORIDAD EN LAS ESCRITURAS.

A. El Fundamento de la Suprema Autoridad de las Escrituras.

- 1. La inspiración en las Escrituras: Las Escrituras son Testimonio Directo de Parte de Dios, estando por ello dotadas de la autoridad de Dios Mismo (2 Timoteo 3:16-4:2).**

El apóstol Pablo encarga a Timoteo que predique la Palabra con solemne invocación de la autoridad de Dios y de Cristo. La razón de ese mandato de predicar la Palabra tiene su base en la autoridad de la propia Palabra. Las Escrituras han de predicarse por razón de esa autoridad suprema que le es inherente: ¡Se trata de Escrituras salidas del aliento de Dios! Es por tanto Palabra Divina, no palabra humana.

Cristo no reina como verdadero Señor en el corazón humano mientras las Escrituras no sean Señorío supremo en la mente del hombre y en su conciencia.

J. I. Packer

El apóstol Pedro dijo que deberíamos dar siempre una razón para la fe que hay en nosotros, pero esta bula me condena con sus palabras sin que haya prueba alguna para ello en las Escrituras, siendo en cambio el caso que yo sí respaldo mis afirmaciones con los textos que encontramos en la Biblia. Es por eso que yo te pregunto, ignorante Anticristo, ¿crees acaso que con meras palabras de factura propia vas a prevalecer ante la armadura de las Escrituras? ¿Has aprendido semejante desatino en Colonia o en Lovaina? Si tan sólo se trata de

decir "Disiento, lo niego," ¿qué tonto, qué zote, que obtuso, qué madero no condenaría? ¿No os causa rubor saber que con ese humo vuestro no estás sino oscureciendo la luz divina de la Palabra? ¿Por qué no creemos nosotros a los turcos? ¿Por qué no coincidimos con los judíos? ¿Por qué no prestamos atención a los herejes, si basta con condenarles? Pero Lutero, que está hecho a las batallas, no se asusta ante las balas. Bien puedo discernir entre inerte papel y la omnipotente Palabra de Dios.

Lutero en, *Esta es mi postura*, Roland Bainton, p. 125

- 2. El carácter de Dios, que no puede ser engañoso, otorga a las Escrituras plena autoridad (Tito 1:2).**

B. El Carácter y Naturaleza de la Autoridad Suprema de las Escrituras.

- 1. En negativo: No es autoridad relativa o provisional que se vea alterada al incrementarse el conocimiento.**
- 2. En positivo: Es autoridad definitiva y absoluta no sujeta a cambios (Isaías 8:19-20; 1 Corintios 4:6).**

En este punto retornamos a la doctrina vital de la autoridad final y definitiva de las propias Escrituras en lo pertinente a las cuestiones de la fe. Y esa es la razón de que debemos sin tregua insistir en tan crucial asunto. Están por otra parte los que no aceptan la autoridad de las Escrituras, aunque sí creen en el Señor Jesucristo. La pregunta que yo ahora formulo es, ¿en qué modo le conocen? ¿Cómo puede llegar a conocer al Señor Jesucristo excepto leyendo el Nuevo Testamento? ...¿Cómo puedo discriminar en materia de los libros que lo componen? ¿Cómo decir qué es verdadero y qué es falso respecto a su persona y obra si no es con el Nuevo Testamento en la mano? Mi boca habrá de permanecer, pues, cerrada. Todo cuanto pueda llegar a decir y creer fuera de la Biblia será mero producto de mi imaginación.

Martin Lloyd-Jones, *The Love of God*, pp. 122-123

- 3. Una definición: "Las Escrituras son el patrón final y definitivo de la verdad, en relación a lo que ha de ser creído para salvación y santificación, y asimismo como árbitro final y baremo de nuestra práctica; para juicio, y también en la toma de decisiones."**

Si la Palabra de Dios está verdaderamente en ti, concédele la preeminencia del gobierno. Que sea regente de tus pensamientos, guía de tu entendimiento, maestra de tus afectos, freno de tus pasiones, y estímulo de deseos santos...Pon las Escrituras, Palabra inspirada, pon a Cristo, la Palabra Encarnada, en el trono de tu persona, y ríndete a Él incondicionalmente...En cuanto a mí, nada me cuido de los ingenios humanos, ni de aquello que puedan negar; la verdad que he aprendido en las Escrituras, a través de las enseñanzas del Espíritu Santo, es la verdad que defenderé hasta mi último aliento; y, junto con Lutero, habré de proclamar: otra cosa no puedo decir. Ahí habré de mantenerme, y que aquellos que piensen de distinta manera, vayan tras las novedades hasta agotarse.

Charles Spurgeon, *Place for the Word*, en *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Volume 44, pp. 398-399

II. Las Proclamas Contemporáneas que Defienden la Existencia de Revelaciones Autorizadas Iguales a las Escrituras.

A. La Pretensión de que Hay Revelación con la Misma Autoridad que las Escrituras.

1. Himnos inspirados.

Algunos de los himnos más grandiosos pueden incluso equipararse a los Salmos, y no cabe duda alguna de que si Isaac Watts, Charley Wesley, Augustus Toplady y Reginald Heber hubieran vivido en tiempos de David y Salomón, y no hubieran recibido mayor inspiración de la que disfrutaron en su tiempo, algunos de sus himnos de alabanza a Dios se habrían abierto camino en el canon hebreo...con la clase de inspiración con que fueron compuestos los Salmos. Ninguna diferencia hay en cuanto a su clase. Y, de haber alguna, sería tan sólo de grado. Cuando los autores bíblicos sirvieron de canal de la revelación de Dios, necesitaron mayor ayuda divina, pero la inspiración en nada se diferenció de la concedida a todos los mensajeros de Dios en el curso de la historia. Lo que distingue a la Biblia es su categoría de revelación especial, pero no porque sea distintiva como tal.

Dewey Beegle, *The Inspiration of Scripture*, p. 53

2. Palabras de profecía.

En el Espíritu, la presente comunión es en tan gran medida el ruego de la presencia vital de Dios como pueda serlo cualquier otro factor dentro del relato bíblico. De hecho, a la luz de lo que se desprende de pasados testimonios, atesorándolo en nuestro corazón, cabe esperar que ocurran nuevas cosas en nuestros días y en los días que habrán de venir...en relación a todo ello – en repetición – y no deja de ser sorprendente y hasta desconcertante. La mayoría de nosotros estamos, naturalmente, familiarizados con las proclamas proféticas tal como se han conservado en la Biblia, y dispuestos por ello a aceptarlo como verdadera Palabra de Dios. Cuando Isaías o Jeremías anuncian “Así ha dicho el Señor...” nos es familiar, pero el escuchar ahora que Tom o Mary, ya en el siglo XXI, hablan de igual manera es algo muy distinto.

J. Rodman Williams, *The Era of the Spirit*, pp. 16, 27-28

B. Las Consecuencias de Proclamar que Hay Otras Revelaciones Además de la Biblia.

1. Restan valor al carácter único de las Escrituras.

Los escritos de la Biblia dejan de ser únicos, convirtiéndose por ello en mero modelo o patrón. La Biblia pasa entonces a ser considerada algo del pasado, no ya la voz viva de Dios, restándole importancia al significado de Hebreos 4:12, y asimismo a otros pasajes de las Escrituras.

2. Se minimiza el hecho de que las propias Escrituras son palabra viva y profética (2 Pedro 1:19-20; Mateo 26:56).

La Biblia ha pasado sin duda a ser compañera y testigo de la actividad presente de Dios...Si alguien tiene hoy día una visión de Dios, o de Cristo, es bueno saber que eso es algo que ya ocurrió en el pasado; si alguien tiene además una revelación de parte de Dios, saber que para los primeros cristianos la revelación tuvo lugar en el seno de la comunidad; si alguien dice “Así dice el Señor”, y se atreve a dirigirse a la congregación en primera persona – incluso permitiéndose ir más allá de las propias palabras de las Escrituras – que eso ya había pasado también hace mucho tiempo. ¡Cuán extraño y sorprendente resulta! Si alguien habla en la comunión del Espíritu la Palabra de verdad, no será acerca de sus propios pensamientos y reflexiones

(por ejemplo, de un tema de actualidad) ni tampoco una simple exposición de las Escrituras, porque el Espíritu trasciende toda posible observación personal, siendo ello así aun por muy interesante y profunda que pueda ser esa exposición. El Espíritu, como Dios vivo, se mueve a través y más allá del registro de testimonios pasados, y ello aun por muy valiosos que esos testimonios puedan ser como modelos para la actualidad presente.

J. Rodman Williams, *The Era of the Spirit*, p. 16

C. Los Ejemplos Clásicos Tomados de la Historia.

- 1. Los cultos.**
- 2. Las enseñanzas de la iglesia de Roma acerca de la tradición y la interpretación por parte de la iglesia.**
- 3. Aseveraciones Evangélicas recientes.**

Tras examinar de forma exhaustiva todas las referencias en las Escrituras relacionadas con el tema en cuestión, llego a la conclusión que ninguna de ellas demostraba de forma definitiva si el cristiano puede o no estar endemoniado. Sin una postura bíblica clara en ese sentido, se hace necesario consultar a aquellos con mayor experiencia en ocuparse de ese problema. Aquellos que trabajan con pacientes afectados de cáncer saben que los cristianos también sucumben a esa enfermedad. De igual manera, los que poseen experiencia 'clínica' en el tratamiento de cristianos con síntomas demoniacos, han tenido que superar sus dudas y rendirse a la evidencia de que los cristianos pueden estar endemoniados y que, de hecho, así les pasa a muchos.

Charles Craft, *Defeating Dark Angels*, pp. 64-65

La carga de la prueba les corresponde a aquellos que niegan que los cristianos puedan estar endemoniados. Para ello tendrán que presentar evidencia clínica fiable que elimine toda posibilidad de ello en cada caso correspondiente...Ha de tenerse en cuenta, además, que aquellos que niegan que los cristianos puedan estar endemoniados son generalmente aquellos que carecen de experiencia en el área de consejería en casos de endemoniados. Su postura es por ello en gran medida tan sólo teórica."

Fred Dickason, *Demon Possession and the Christian*, pp. 175-176

III. EL ARGUMENTO A FAVOR DE LA SUPREMA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS.

A. Son Citadas Como la Autoridad Definitiva por Cristo y por los Apóstoles.

- 1. “Está escrito” pone punto final a todo posible debate (Marcos 14:21; Mateo 21:42, 22:29).**
- 2. Las Escrituras son consideradas “Ley” en su totalidad (Juan 10:34-35, 15:25).**
- 3. Su cumplimiento no puede ser detenido (Mateo 26:54-56; Lucas 21:22).**

B. El Hecho que las Escrituras sean Revelación Completa y Definitiva de Parte de Dios No Deja Lugar a Otra Autoridad en Competencia.

- 1. El apóstol Pablo resaltó que había de “anunciarse cumplidamente la Palabra”, y de la necesidad de poner el “fundamento” de la revelación (Colosenses 1:25; Efesios 2:20-3:5).**

No está en el poder del romano pontífice, ni tampoco en la Inquisición, el elaborar nuevos artículos de fe. No hay cristiano creyente al que pueda obligársele a actuar más allá de las santas escrituras. Por la ley divina se nos prohíbe creer en nada que no esté establecido en las Escrituras dadas por Dios, o en la revelación hecha manifiesta.

Lutero en, *Esta es mi postura*, p. 89

- 2. Judas habla de un cuerpo completo de verdad denominado ‘la fe’ (Judas 3).**

- a. El contenido de la escritura y aquello que creemos se enfatiza en referencia a “la fe.”

- b. Su contenido es completo.
- c. Su transmisión de la verdad ha concluido.

3. Jesús declaró que se haría manifiesto con los apóstoles un cuerpo entero de verdad (Juan 16:13; Apocalipsis 22:18).

Sostengo que los concilios pueden en ocasiones errar y que, hecho, así ha sido en el pasado. Los concilios no tienen la autoridad necesaria para establecer nuevos artículos de fe. Un concilio no puede hacer derecho divino de aquello que por naturaleza no lo es. Los concilios se han contradicho los unos a los otros, siendo prueba de ello el reciente Concilio de Letrán al desestimar lo proclamado por los concilios de Constanza y Basilea que el concilio está por encima el Papa. Un simple lego, pertrechado con las Escrituras, ha por fuerza de aspirar a mayor crédito que un Papa o un Concilio sin ellas. Y en cuanto al decreto del Papa en lo que respecta a las indulgencias, afirmo que ni la Iglesia ni el Papa pueden establecer nuevos artículos de fe. Esos artículos tan sólo pueden provenir de las Escrituras. Es por consideración a los santos escritos que hemos necesaria y obligadamente de rechazar el papado y los concilios.

Lutero en, *Esta es mi postura*, p. 90

Fue en el transcurso del tiempo, cuando el poder del Imperio Romano proporcionó entidad y protección a la religión cristiana, que se estableció de otro modo a ese fin, a saber, el uso de asambleas de obispos y otros eclesiásticos reunidos en lo que dio en denominarse Concilios Generales... Esa nueva manera tuvo su inicio con el Concilio de Nicea, en el cual, aun a pesar de la fijación o determinación de la doctrina en lo concerniente a la persona de Cristo – a la sazón motivo de agitación y oposición en lo relativo a su naturaleza divina – hubo acuerdo a la luz de la verdad, pero con la aparición asimismo de muchos y diversos males e inconveniencias que se suscitaron de inmediato. A partir de ahí la fe de los cristianos comenzó en gran manera a resolverse por agencia de autoridad humana, con mucho, si no incluso con mayor peso concedido a lo que era decretado por los padres en la asamblea que a lo que las Escrituras enseñan con meridiana claridad... Ya hice, además, oportuna mención de esas otras cosas pertenecientes a la promesa y la predicción de nuestro bendito Salvador en Matt. Xvi. 18, (el lugar en el que se insistió,) para mostrar que la iglesia, sin perjuicio de la verdad, puede ser preservada sin la convocación de asambleas generales, que en los tiempos posteriores vinieron a demostrar ser los más perniciosos agentes para la corrupción de la fe, de la adoración, y de las maneras que le corresponden.

Efectivamente, desde su mismo inicio estaban tan apartadas de ser el único modo de preservar la verdad, que era casi constantemente perjudicada por la suma de su autoridad para confirmación de ello. No hubo, pues, ni uno solo de esos concilios o asambleas que no obrase en el “misterio de la iniquidad”, para acumulación de escoria en el fundamento de esa fatal apostasía que se siguió de todo ello en público despliegue. Ahora bien, el mismo Señor Jesucristo había tomado sobre sí el edificar su iglesia sobre la roca firme de su persona, por medio de una fe verdadera a ese respecto y sobre ello mismo, procediendo posteriormente a enviar a su Santo Espíritu para que diera testimonio de Él para efecto de toda posible bendición y gracia. En continuidad, pues, con su Palabra, y en el fiel ministerio de la misma, asimismo para revelar, declarar, dar a conocer, y vindicar su sagrada verdad para convicción de sus opositores, Él mantiene esa fe en Él, y ese amor a Su persona, en el corazón de sus elegidos, y nada podrá prevalecer en su contra.

Owen, Vol.I, pp. 10, 12

IV. LAS CONSECUENCIAS DE LA SUPREMA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS.

A. Podemos Diferenciar la Voz de Dios de las Satánicas Imposturas en el Seno de la Iglesia.

- 1. Rechazamos las sustituciones y alternativas falsas (Deuteronomio 18:9-14; 2 Pedro 2:1).**
- 2. Reconocemos la voz del pastor y la voz del Espíritu en las Escrituras (Juan 12:47-49; Efesios 6:17).**

B. Podemos Dependere de la Palabra de Dios con Absoluta Confianza.

- 1. Es Palabra que convierte y obra crecimiento (Hechos 20:32; 1 Pedro 2:1-2; Romanos 10:17).**
- 2. El acercamiento a la Palabra he de hacerse como un medio y no como un fin: Buscamos la Palabra viva en la letra escrita por acción del Espíritu (Juan 5:39).**

C. Podemos Distinguir Entre la Revelación Absoluta y Final de las Escrituras y la “Revelación” Individual y Relativa que Actúa como Guía.

Hemos por tanto de aprender a reconocer la gran diferencia existente entre la naturaleza universal, absoluta, y vinculante de la revelación bíblica y la naturaleza relativa de la ‘revelación’ que se nos hace presente para guía personal.

Revelación Personal y Guía	Revelación Bíblica
1. Individual en su aplicación	Corporativa y universal en su aplicación
2. Subjetiva y discernida	Objetiva y proclamada
3. Personal en su dirección	Universal y pormenorizada en las puntualizaciones
4. Normalmente el resultado de un proceso	Instantánea tras su proclamación
5. Con autoridad y carácter vinculante a título individual	Vinculante de forma general
6. Temporal para una situación específica	Eterna en cada situación
7. Aceptada provisionalmente tras haber sido sometida a los preceptos y principios de las Escrituras	Aceptada de forma absoluta e inmediata

Nota: Las palabras de las profecías, esto es, palabras dirigidas a determinadas personas o a una iglesia en particular, que son aceptadas de forma inmediata como vinculantes, no se dan en la iglesia en la actualidad. Nadie puede ordenar a una persona de forma directa con palabras procedentes de Dios aparte de lo contenido en las Escrituras. Las personas tienen derecho a título individual a dirigirse a las Escrituras y a Dios para tomar una decisión. Cada persona es, además, guiada de forma individual y directa por el Espíritu Santo a través de la Palabra. Aun así, cabe aún añadir que las impresiones más fuertes que registre la mente no son, pese a ello, profecía bíblica, tal como sí quieren hacer creer Grudem y otros. De hecho, Grudem define la profecía como,

Comunicar con palabras propias algo que Dios ha suscitado de forma espontánea en nuestra mente (p. 1052). Y define la revelación como, *Dios haciendo uso de su poder para transmitir algo de forma no mediada a la mente de la persona que está en el acto de profetizar, para que ésta, a su vez, lo transmita con palabras propias, siendo ello calificado por el apóstol Pablo como “revelación”* (p. 1056). *Algo que Dios puede, pues, suscitar de forma repentina en la mente humana, o algo que Dios puede inscribir en la consciencia de una persona en forma tal que la misma tenga la sensación de ser de origen divino. Puede ser también que el pensamiento suscitado en la mente sea sorprendentemente distinto a la línea de pensamiento prevalente en la persona en cuestión, o que esté acompañado por una sensación de viveza, apremio, o persistencia. O que, en alguna otra forma, dé a la persona una muy clara impresión de provenir del Señor. Pablo calificaría esa percepción o intuición de “revelación,” recibiendo su comunicado a la asamblea de la iglesia el calificativo de “profecía.” ...En la medida en que puede así decirse, toda profecía del Nuevo Testamento tiene su base en un espontáneo comunicado de parte del Espíritu Santo* (p. 1057).

Aun así, y de forma contraria a Grudem, la profecía en las Escrituras nunca es definida o descrita como una impresión intuitiva (Números 12:6). Jonathan Edwards comenta como sigue respecto al riesgo de aceptar impresiones como genuina profecía o palabras provenientes de Dios,

Pero es en extremo evidente que tales ideas nada tienen en sí mismas que sea de carácter espiritual y divino, en el sentido en que ha venido demostrándose que toda experiencia por gracia es, efectivamente, de carácter espiritual y divino. Esas ideas externas no son ni en la totalidad de su naturaleza, ni en ninguna otra posible forma, distintas a las que puedan suscitarse en la mente humana de forma natural; de modo y manera que, muy lejos de ello, son ideas de la misma clase que experimentamos por agencia de los sentidos externos, en correspondencia con los poderes inferiores propios de la naturaleza humana...Ninguna cualidad hay en el alma, como corresponde a su composición, para hacerla capaz de producir todas esas ideas externas, sin para ello necesitar principios de nueva factura. Un hombre natural es capaz de tener una idea, e idea vívida, acerca de las formas, y los colores, y los sonidos, allí donde están ausentes, incluso en la medida en que puede hacerlo el hombre regenerado: por lo que puede decirse que nada hay de sobrenatural en todo ello...Pero en lo que hace a esas ideas externas, y aun en el modo de su aparición en la mente, siguen sin ser distintas de las que los hombres llegan a tener a través de sus sentidos naturales; por lo que puede decirse que no son ni de clase superior, ni en un ápice mejores a lo que cabe esperar... Y esas ideas externas nada tienen de divino o espiritual, ni presentan tampoco ningún principio nuevo, para que el hombre natural no pueda por su propia condición llevarlas a efecto. De lo que se sigue que tampoco hay nada en su naturaleza que requiera el ejercicio particular, inimitable, sin parangón y glorioso del poder de Dios, para su producción, tal como en cambio se demostrado presente y activo en la producción de la verdadera gracia. Todo parece indicar por tanto que no hay nada en su naturaleza por encima del poder del demonio. Pues desde luego no está por encima del poder de Satanás el sugerir tales pensamientos al hombre; porque de otro modo no podría el hombre haber sido tentado a pecar. Y si puede sugerir pensamientos o ideas, sin duda de carácter imaginario, o ideas de cosas

externas, es que no están fuera de su poder; por cuanto las ideas externas de los hombres son las menos elevadas de todas. Ideas que pueden ser suscitadas únicamente mediante impresiones de carácter corpóreo, conmoviendo el espíritu animal, y dejando su impronta en el cerebro.

Jonathan Edwards, *The Religious Affections*, pp. 141, 143

A lo que aun añade,

El modo en sí en que las personas reciben esas ideas imaginarias no altera en nada su naturaleza: sean, pues, recibidas en la manera que se quiera, seguirán, pese a ello, siendo meras ideas externas, o ideas de las apariencias superficiales, que no pueden calificarse de espirituales. Efectivamente, si los hombres hubieran en efecto de recibir en su mente tales ideas externas por agencia del poder inmediato de nuestro Altísimo Dios, seguirían sin ser espirituales, por cuanto serían obra común del Espíritu de Dios; tal como se hace evidente de hecho en el caso de Balaam, con correspondiente impresión en la mente de parte de Dios de una muy clara y viva representación externa o idea de Jesucristo, como la Estrella que surgió de Jacob al oír las palabras de Dios, accediendo al conocimiento del Altísimo y percibiendo la visión. Pero Balaam no tuvo discernimiento espiritual de la persona de Cristo. Aquella estrella diurna nunca se elevó en su corazón, por cuanto no era él más que simple hombre natural.

Jonathan Edwards, *Works*, Vol.I, p. 268

A este respecto, Spurgeon dice,

He oído a muchas personas fanáticas decir que el Espíritu Santo les ha revelado esto y aquello. Pero lo cierto es que el Espíritu Santo no revela nada nuevo en la actualidad. Lo que sí hace es traer cosas ya sabidas a nuestro recuerdo. "Os instruirá en todo lo necesario, trayendo al recuerdo todo cuanto yo os he enseñado." El canon de la revelación está ya cerrado; nada más hay que añadirle. Dios no va a dar nueva revelación, sino que refuerza la ya dada. Cuando dejamos que caiga en el olvido, cubriéndose de polvo en el desván de nuestra memoria, Dios procede a sacarla al exterior, limpiando el cuadro existente, no pintando uno nuevo. No hay nuevas doctrinas que aprender, sino las antiguas que revivir. El Espíritu Santo no nos consuela mediante nuevas revelaciones. Lo hace repitiendo una y otra vez lo ya sabido, cual lámpara que ilumina los tesoros de siempre contenidos en las Escrituras, recorriendo, además, los cerrojos de los viejos arcones llenos de riquezas sin fin. Pero nada nuevo forja; basta con lo ya existente. ¡Atento, creyente! Suficiente hay en la Biblia para poder vivir sin merma por la eternidad. Y aun cuando pudiera ser el caso que vivieras más que Matusalén, seguiría sin ser necesaria para la salvación otra revelación; y si vivieras hasta el día en que Cristo regrese a la tierra, tampoco habría necesidad alguna de nuevas palabras; y aun cuando bajáramos a las profundidades del océano como le ocurrió a Jonás, o descendieras tal como lo hizo David a las entrañas del infierno, seguiría bastando lo que encontramos en la Biblia para suficiente consuelo nuestro sin frase extra que lo complementara.

Spurgeon, *Metropolitan Tabernacle Spirit*, Vol. I, p. 38

Capítulo IX

EL CANON: LA FORMACIÓN DE LA BIBLIA

I. LA REVELACIÓN BÍBLICA DE UN CANON COMPLETO.

A. La Explicación del Canon.

1. “Canon”:

Procede del término griego *Kanov*; con el significado de vara, o regla, con su raíz en “caña,” instrumento usual para mediciones.

2. Su sentido Metafórico:

La caña era una unidad estándar de medida; de ahí que canon sea un término equivalente a norma (Gálatas 6:16). Su uso es extensivo a las reglas propias de la gramática, a las tablas de fechas, a los listados de libros, y la normativa propia de la ética, el arte, y la literatura.

3. Su sentido Teológico:

En relación al sentido de regla o norma, se aplica asimismo a la regla de la fe como normativa estándar. En su evolución, pasó a incluir un conjunto de escritos que son reconocidos como inspirados y con autoridad.

B. La Evidencia del Canon – Reconocido como Escritos de Suprema Autoridad – en el Antiguo Testamento.

1. Son escritos sagrados, individuales, agrupados de forma particular.

a. Deuteronomio 10:1-5 – los escritos conservados en el Arca.

b. 2 Reyes 22:8-13 – los escritos conservados en el Templo.

2. Son escritos dotados de autoridad.

- a. Josué 1:8; Malaquías 4:4 – De obligado cumplimiento en todo lo escrito en ellos.
- b. Deuteronomio 17:18-19 – Los reyes debían someterse a sus ordenanzas.

Debían ser leídos y puestos por práctica.

Nota: El reconocimiento de su valor y autoridad se siguió de inmediato:

- (1) Moisés: Josué 1:8.
- (2) Josué en Jueces.
- (3) Job en cita de Ezequiel 14:14.
- (4) El Salmo 18 citado en un libro histórico – 2 Samuel 22.
- (5) Los escritos de Salomón – 1 Crónicas 6; 1 Reyes 4:32.
- (6) Daniel hace referencia a Jeremías; Daniel 9:2.
- (7) Jeremías 26:18 cita Miqueas 3:12.

3. La totalidad de los escritos dotados de autoridad fueron reconocidos por Cristo.

- a. Queda implícito en Malaquías 4:4; “Recordad la Ley de Moisés” (cp. Mateo 11:13-14).
- b. Su valor y autoridad es confirmado por Jesús “desde ... Abel ... hasta ... Zacarías” (Mateo 23:35; Lucas 11:49-51; (2 Crónicas 24:21).
- c. Los judíos lo reconocen “Comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas... y los Salmos” (Lucas 24:27, 44).

C. La Evidencia del Canon en el Nuevo Testamento.

1. Es anticipado por Jesucristo (Juan 14:26, 16:13-15) “Toda Verdad.”

En cuanto a la extensión de las revelaciones divinas de forma objetiva, aquellas que concedió, a través de su Espíritu, a sus apóstoles tras su ascensión a los cielos, eran prolongación de lo enseñado personalmente por él, y ello en la medida en que han quedado registradas en los escritos de los evangelistas. Pues Jesús les comunicó con toda claridad, no mucho antes de morir, que aún tenía muchas cosas que decirles que entonces ellos “no podían comprender,” Juan 16:12. Y en lo relacionado con esas cosas, les refiere a la inminente venida del Espíritu para que se las revelase y diera a conocer, advirtiéndoles con estas palabras, “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber,” versículos 13 y 14. Y en relación a esto ya les había comunicado que era necesario que él se marchase primero para que el Espíritu Santo pudiera llegarse a ellos, que les enviaría desde el Padre, versículo 7. Haciéndose así manifiestos de forma plena y comprensible la totalidad de los misterios del evangelio.

John Owen, Vol. V, pp. 59-60

- 2. Fue confirmado por los Apóstoles – Pablo (Colosenses 1:25; Efesios 2:20; 2 Timoteo 1:13-14; Hebreos 1:2, 2:4) “La fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).**

II. EL RECONOCIMIENTO HISTÓRICO DEL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO.

A. La Percepción (no la creación) del Canon por la Iglesia Primitiva.

- 1. La inspiración de las Escrituras fue reconocida como cualidad de carácter único e irrepetible, confirmándose en sí misma, y discernible en su contenido.**

Las Escrituras, por haber salido del hálito Divino, se confirman y garantizan a sí mismas. Dicho de forma breve, están dotadas de cualidades propias de Dios Mismo. ¿Podría ser de forma distinta? Por definición, la persona, la presencia, y el poder de Dios poseen y hacen manifiesta una majestad soberana de carácter único y suficiente en sí mismo no necesitado de autenticación externa.

Un ejemplo de ello lo encontramos en el sol oscurecido a mediodía y el temblor experimentado por la tierra, que hicieron que el centurión clamara “En verdad éste era el Hijo de Dios” (Mateo 27:54).

Así, también, los magos de Faraón, en respuesta a los milagros obrados por Dios a través de Moisés, exclamaron “Dedo de Dios es éste” (Éxodo 8:19). De lo que se sigue muy claramente que el poder y la soberanía de Dios se confirman en sí, y que son evidentes de su natural. Esa soberana majestad de sus palabras y de sus hechos, de propia confirmación, radica en su carácter de Escritura salida del aliento de Dios. Así, los concilios de la iglesia ni decidieron ni produjeron las Escrituras. Lo que esos concilios hicieron fue (en parte) responder a los herejes que negaban la inspiración divina de algunos de los libros y que, como resultado, atacaban el consenso alcanzado en la iglesia, que ya había reconocido el canon de las Escrituras. Ya hemos visto, además, cómo ese fue también el caso con el Antiguo Testamento. La evidencia para el Nuevo Testamento hace patente la misma cuestión.

Dejemos primero claro este principio: que aquellos a los que el Espíritu Santo ha instruido en lo interno se apoyan verdaderamente en las Escrituras, y asimismo que las Escrituras se ratifican a sí mismas; de lo que se sigue que no es apropiado ponerlas a prueba y someterlas a razonamiento. Y la certeza que merecen por parte nuestra se deriva por el propio testimonio del Espíritu. Siendo entonces el caso que cuando obtiene para sí la reverencia que le corresponde por razón de su propia majestad y soberanía, viene a afectarnos a nosotros únicamente tras haber sido primero sellado en nuestros corazones a través del propio Espíritu. En consecuencia, iluminados por Su poder, dejamos de fiarnos de nuestro propio juicio, o de posible juicio ajeno para creer en verdad que las Escrituras proceden de Dios; pues por encima de todo posible juicio humano afirmamos con absoluta certidumbre (tal como si estuviéramos contemplando la majestad inmediata de Dios) que nos ha sido transmitida de forma directa de boca de Dios en virtud del ministerio de hombres. No buscamos pruebas, ni marcas de autenticidad en las que apoyar nuestro juicio y veredicto; sino que sometemos nuestro juicio y nuestro ingenio a algo que está más allá de nuestras capacidades y conjeturas.

Calvino, *Instituciones*

2. Se formó una colección de escritos.

Parte de la información disponible fue desestimada (Juan 20:30; 21:23-25). Se procedió asimismo a la lectura de ciertas epístolas (1

Tesalonicenses 5:27; Lucas 1:1-4). Algunas de las cartas se pusieron en circulación (Apocalipsis 1:11; Colosenses 4:16). Se fueron reuniendo cartas e información (Lucas 1:1-4; 1 Timoteo 5:18). Los escritos apostólicos (en parte) fueron reconocidos desde muy temprano como pertenecientes al cuerpo de las Escrituras (1 Timoteo 5:18; 2 Pedro 3:16).

Los escritos demandaban autoridad, siendo considerados Escritura inspirada, y como tal vinculante y de carácter legal para la iglesia.

3. El reconocimiento de los hechos generales pertinentes a las Escrituras y el Canon.

- a. El Canon fue descubierto por los hombres, pero no determinado por ellos. Fue percibido, pero no producido.

La iglesia toma parte activa en el proceso histórico de la formación del canon. Pero, aun así, la cuestión crucial es que la iglesia ni crea ni valida el canon. De hecho, el canon ostenta autoridad previa y validez en sí mismo. Lo que la iglesia aporta en el proceso histórico del desarrollo del canon es la recepción del mismo, y su reconocimiento como documento de la verdad de Dios, mostrando por ello debida reverencia, y aceptándolo sin recelo como tal.

R. C. Sproul en el libro de Geisler, *Inerrancy*, pp. 339-340

- b. Su carácter de inspirado es lo que determina su canonicidad, no lo contrario: los escritos canonizados, en cuanto que inspirados, se validan a sí mismos.
- c. La autoridad de la iglesia tiene su fundamento en las Escrituras. Sin embargo, la autoridad de las Escrituras no tiene su base en la iglesia.

La Iglesia no fue artífice del Nuevo Testamento, al igual que Isaac Newton no nos donó la fuerza de la gravedad. Dios fue el que nos dio la gravedad en el conjunto de su obra de creación, transmitiéndonos el canon del Nuevo Testamento mediante inspiración concedida a sus distintos autores.

J. I. Packer, *God Has Spoken*, p. 109

Factores negativos:

Para determinar la canonicidad de un escrito:

- a. No se corresponde con la época.

- b. No está redactado ni en griego ni en hebreo.

- c. No se trata tan sólo de que concuerde con las Escrituras.

- d. Carece de valor religioso.

Factores positivos:

Las marcas de canonicidad:

- a. Posee una autoridad que se vindica a sí misma: su carácter único demanda atención en sí mismo y de sí mismo.

- b. Es de carácter profético o apostólico: un profeta, un apóstol, o alguien directamente relacionado con los apóstoles, lo escribió (2 Tesalonicenses 2:2).

- c. Es auténtico: su contenido es exacto y consecuente consigo mismo.

- d. Es de carácter dinámico: su poder para operar transformación es evidente.

- e. Fue recibido y aceptado en consenso por una mayoría abrumadora en la iglesia en el ámbito correspondiente a la alabanza consuetudinaria.

B. El Proceso de Reconocimiento del Canon en la Iglesia Primitiva.

1. Su reconocimiento inicial:

Con la única excepción de entre cinco a siete libros, el conjunto de esos escritos fue reconocido de inmediato. El Evangelio de Lucas se cita como verdadera Escritura en 1 Timoteo 5:18. Muchos de los escritos de Pablo fueron reconocidos como Escritura para el tiempo en que Pedro escribió su segunda epístola (2 Pedro 3:16). La mayor parte de los otros siete libros fueron reconocidos ya de forma previa.

2. Su reconocimiento final y definitivo:

Los concilios formalizaron el Canon para zanjar el debate sobre unos libros ya aceptados a nivel prácticamente general. Los concilios reconocían lo que era ya hecho cierto por consenso con el fin de poner fin al rechazo herético de ciertos libros.

C. El Rechazo de los Apócrifos.

1. Cristo no hizo nunca mención de ellos, ni tampoco los reconoció (Mateo 23:35; Lucas 11:49-51).

Cristo hace mención de “la sangre de los profetas,” comenzando con Abel y terminando con Zacarías, como último de los profetas en el último libro del Antiguo Testamento hebreo (2 Crónicas). Las palabras de Cristo equivalen a decir “de Génesis a Apocalipsis.” Dicho de otra forma, Cristo no dio opción alguna a los escritos apócrifos, dando con ello por concluida la cuestión.

2. La iglesia nunca llegó a aproximarse siquiera a un atisbo de consenso para su aceptación.

3. Hasta Trento, ningún concilio los reconoció.

4. No son ni apostólicos ni auténticos en lo que hace a su contenido; contradicen a los demás libros de las Escrituras.

Capítulo X

ILUMINACIÓN

I. LA PRIORIDAD DE LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO PARA ILUMINACIÓN.

A. El Nuevo Testamento y Cristo Mismo Carecen de Significado y de Gloria Hoy Día Aparte del Espíritu Santo, Al Igual que el Antiguo Testamento Carecía de Sentido para los Judíos en los Tiempos de Cristo (Juan 16:14; 2 Corintios 3:13-15).

1. **Israel no tomó conciencia de que la gloria del Antiguo Pacto estaba condicionada a ser temporal y caduca.**

Israel no percibió que el antiguo pacto señalaba y anticipaba a Cristo (2 Corintios 3:13-15; Gálatas 3:21-24; Hebreos 10:1).

2. **Israel no vio la gloria de Cristo profetizada en el Antiguo Testamento, aunque Él estaba allí, si en verdad hubieran tenido ojos capaces de verle (John 5:39, 12:37, 41; Isaías 53).**

3. **Israel tan sólo fue capaz de percibir lo externo del pacto, sin reparar en la gloria de la persona anunciada.**

Lo mismo ocurre en la actualidad con el Nuevo Pacto hasta que el Espíritu concede “visión” mediante la iluminación de la gloria de Cristo mostrada en el evangelio (2 Corintios 4:3-4).

B. Nosotros No Estamos Capacitados para Ver la Gloria de Cristo si no es a Través del Espíritu (Juan 16:14; 2 Corintios 3:4-6, 17-18, 4:3-6).

- 1. Nuestras propias fuerzas son por completo insuficientes para efectuar cambios espirituales, o para proporcionar iluminación espiritual y entendimiento de Cristo y del evangelio (2 Corintios 3:5-6).**
- 2. El Espíritu otorga a los creyentes una “visión” de la gloria de Cristo, esto es, a aquellos que hasta entonces “no habían visto la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (4:3-6).**

... Así recibimos instrucción en abundancia, sabiendo que los santos se diferencian de los impíos en que tienen el conocimiento de Dios, y su visión, y asimismo la de Jesucristo...Lo que demuestra que se produce un descubrimiento de la superlativa gloria divina y de la excelencia de...Cristo, que es prerrogativa de los santos; haciéndose asimismo evidente que procede de Dios de forma inmediata, como ocurre con la luz del sol...Pues es de suyo comparable a la creación de la luz por parte de Dios a través de su poderosa palabra en el inicio de la creación...El cambio obrado en lo espiritual al ser abiertos los ojos en el acto de la conversión sería aun mucho mayor, e incluso más notable en todo posible apartado, que si a un hombre ciego de nacimiento se le imparte el sentido de la vista, de forma instantánea, en medio de la luz radiante del sol, descubriendo entonces el mundo de los objetos visibles. Pues aun siendo la vista el más noble de los sentidos externos, el sentido de lo espiritual es infinitamente más noble y su objeto infinitamente más importante.

Edwards, pp. 14-15

- 3. El Espíritu concede “visión” de la gloria de la perfección y excelencia de Cristo.**

El Espíritu otorga visión de Cristo primeramente en la conversión inicial (2 Pedro 1:3), y posteriormente una visión de Cristo en constante aumento para santificación. Pablo dice al respecto, “nosotros todos, mirando...como en un espejo la gloria del Señor, como por Su Espíritu” (2 Corintios 3:18; véase también Juan 6:40; 1 Juan 3:6).

En todo ello es, pues, el Señor Jesucristo excepcionalmente glorioso. Aquellos que no pueden contemplar esta gloria suya...es porque no le conocen...Aquel que no discierne la representación de la gloria de Dios en la persona de Cristo para beneficio del alma humana, es incrédulo...La esencia de la fe consiste en la debida adjudicación de la gloria a Dios, Ro. iv, 20. Esto es algo que no podemos alcanzar si antes no se produce la manifestación de esa divina excelencia en demostración de su gloria. Y esto es algo que tan sólo acontece en Cristo...Aquel incapaz de discernir la gloria de la sabiduría divina, su poder y bondad, su amor y su gracia, en la persona y oficio de Cristo...es un incrédulo.

John Owen, Vol. I, p. 295

NOTA: El apóstol Pablo recurre a la metáfora de la vista en vez de a conceptos abstractos como puede ser “captar.” Habla asimismo de “contemplar”, “ver”, “brillar,” etc. Lo que ahí se refuerza es que la iluminación no consiste en mera comprensión abstracta, como ocurre cuando se entiende una fórmula matemática. Se trata, pues, de una comprensión relacional y personal. Es, pues, una experiencia, en “contemplación,” que inflama el corazón (Lucas 24:27, 32).

II. LA DEFINICIÓN DE ILUMINACIÓN.

A. La Definición Afirma:

...Que la iluminación consiste en una enseñanza interna y una aclaración del ministerio del Espíritu Santo, en virtud de la cual las Escrituras son abiertas para contemplación de la gloria de Cristo (Lucas 24:27, 32) en la especificidad de sus perfecciones y excelencias, y la relación personal que con ello tiene. Capacita, además, al creyente para comprender el sentido, el significado, y las implicaciones personales de la verdad divina y la gloria de la persona y obra de Cristo (Juan 16:15) en relación a su Persona (2 Corintios 3:18).

B. La Definición Aclarada:

1. La iluminación es “revelación” tan sólo en un sentido subjetivo.

Lo que se nos revela es el significado de la verdad de Dios, capacitándonos para “verlo,” junto con la visión de la gloria de Cristo, ya manifiesta de forma objetiva en las Escrituras (Efesios 1:17-19; Lucas 24:32).

- 2. La iluminación no es revelación en un sentido objetivo. La Biblia es revelación con independencia de que sea entendida o no.**

III. LA NECESIDAD DE LA ILUMINACIÓN: LA INCAPACIDAD DEL HOMBRE NATURAL PARA ENTENDER LA VERDAD DIVINA.

A. La Incapacidad Natural del Hombre – Ceguera Natural.

El hombre, por su misma naturaleza, es incapaz de entender el significado e importancia de la Palabra de Dios. La condición en que se encuentra el hombre es consecuencia de la caída.

- 1. El hombre natural no acoge de buen grado la verdad divina (1 Corintios 2:14).**

La verdad en ese contexto es la locura de la palabra en la cruz y el Señor de gloria crucificado (1 Corintios 1:18, 2:6-8).

- 2. El hombre natural tiene entorpecida su capacidad de comprensión de la verdad divina (Efesios 4:18).**
- 3. El hombre natural está muerto a Dios (Efesios 2:1-2).**

B. La Incapacidad que Tiene su Origen en Satanás – La Ceguera Satánica.

Satanás añade a la ceguera natural del hombre al confundir aún más su mente, haciéndole ciego a la gracia de Dios, a la gloria de la persona de Cristo, y a la suficiencia de su muerte y su resurrección.

- 1. El hombre natural ha sido cegado por Satanás a la gloria de Cristo, mensaje esencial del evangelio (2 Corintios 4:3-4; 2 Timoteo 2:24-26).**

2. **Para el hombre natural la predicación de la cruz es locura (1 Corintios 1:18-21).**

IV. LA CAPACITACIÓN DEL HOMBRE PARA PODER CAPTAR LA VERDAD DIVINA: LA DESCRIPCIÓN DE LA ILUMINACIÓN.

A. La Obra de Salvación del Espíritu Santo de Concesión de Entendimiento de la Verdad.

1. **Consiste en una obra de gracia soberana inmediata de parte de Dios (Mateo 16:16-18).**
2. **Es el resultado de la obra creativa de regeneración (Juan 1:11-13).**
3. **Produce una iluminación de la Gloria y el Señorío de Cristo (2 Corintios 4:4-6; Hechos 26:18).**

B. La Obra de Santificación y Transformación del Espíritu Santo de Iluminación del Creyente.

1. **El creyente es el receptor de una comprensión continua y progresiva de Dios y de Cristo a través del ministerio del Espíritu Santo en el interior del creyente (Juan 6:45; 1 Juan 2:20, 27).**

Escrito está en los profetas: 'Y SERÁN TODOS ENSEÑADOS POR DIOS.' Todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a mí (Juan 6:45).

2. **El creyente crece en conocimiento experimental y en comprensión de Dios y de Cristo (Colosenses 1:9).**
3. **El creyente crece de forma progresiva en semejanza a Dios, y ello por ir adquiriendo mayor entendimiento de la gloria de la persona y obra de Cristo, a través del ministerio del Espíritu Santo (2 Corintios 3:18).**